

CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Año VI - Número 519 - Madrid, domingo 17 de enero de 1937

AL CABO DE SEIS MESES DE LUCHA EJERCITO POPULAR Y ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA

Medio año de guerra social y de tareas revolucionarias, en el que España, país que parecía muerto, nación que estaba a punto de sumirse en la decadencia iniciada siglos atrás, se ha ennoblecido con su dignidad sin tacha, y, por el heroísmo derrochado en la defensa de sus libertades, ha pasado a ocupar un puesto de primer rango en la escala de valores morales del mundo civilizado. En el dolor se forja la resurrección de nuestro pueblo, vanguardia admirable de los defensores de la paz. Las palabras que en diversas ocasiones ha pronunciado en Ginebra el representante de España, tenían el prestigio de la muerte heroica de millares de camaradas, del dolor de nuestras poblaciones destruidas por la aviación extranjera, de la lucha por nuestra independencia, en la cual ha clavado su garras el imperialismo fascista. En esta época de rivalidad entre grandes fuerzas armadas, España sigue siendo un país débil; pero desecuela como potencia moral de primer orden, cuya vieja universalidad vuelve a adquirir el máximo esplendor.

Esplendor que surge de nuestra lucha en el frente y en la retaguardia, de la guerra y de la revolución antifascistas, en las que cooperan todos los elementos sociales sanos que hay en el país. Esplendor vivo de una gigantesca hoguera de valor, animada por la moral del sacrificio. Para salvar a la nación, que nosotros concebimos como un conjunto de sus elementos útiles, lo hemos sacrificado todo, y de renuncia en renuncia, hemos podido llegar a comprender perfectamente cuál es el camino de la victoria. Domado está nuestro individualismo, aquel que se manifestó con el mayor arrojo en los combates de las primeras jornadas; los grupos de francotiradores de la retaguardia, sus unidades columnas, más o menos numerosas, y la recia civildad de quienes las integraron fué adoptando poco a poco las normas militares que les eran necesarias para aumentar su eficiencia.

Las Milicias populares, con las que hasta hoy nos hemos enfrentado con el ejército enemigo, se han ganado un capítulo de honor en nuestra historia; pero la causa popular nos exige superarlas.

El fascismo tiene tropas estrictamente militares; mueve un ejército en el que se dan las características del invasor armado, y frente a su disciplina férrea, frente a sus técnicos competentes, a su armamento moderno, a su táctica prusiana y a su gran número de soldados, hemos de mover nosotros el Ejército Popular, disciplinado, grande, bien pertrechado, asistido por una estrategia competente, atento a un solo mando, capaz de desarrollar todas las actividades militares dentro de un amplio y exacto plan de conjunto. Esto es lo que nos dicta, en el terreno de la guerra, la experiencia de seis meses de lucha, y esto es lo que pedimos, sin reservas, todos los antifascistas.

Pero entre el frente y la retaguardia, entre la guerra y la revolución, hay relaciones indisolubles, vínculos firmes. No es posible separar una de otra, y, del mismo modo que necesitamos unir estrechamente a todos los soldados del antifascismo, es preciso que unamos a todos los elementos que intervienen en la transformación social de nuestro país. Para el frente, el Ejército Popular; para la retaguardia, la Alianza Obrera Revolucionaria, que nosotros defendemos con tanta insistencia porque advertimos en ella, lo mismo que lo advierte la U. G. T. en Cataluña, el eje alrededor del cual puede girar toda la vida de la nueva España. La Alianza Obrera no excluye, sino que agrupa y polariza eficazmente a todos los elementos antifascistas españoles, y, al mismo tiempo que es la garantía económica del país, constituye la seguridad de que nuestra nación será mañana una gran democracia de trabajadores, inmune al peligro de una dictadura de cualquier calificación.

EL MITIN DE ESTA MANANA EN EL CINE DURRUTI

La Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid da cuenta al pueblo de los acuerdos recaídos en su último pleno

Escasez de espacio y de tiempo nos impiden dar a conocer a nuestros lectores una amplia reseña del acto celebrado esta mañana en el cine Durruti, donde, con un lleno imponente, tuvo lugar el mitin organizado por la Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid para dar cuenta de los acuerdos de su último Pleno. Mucho antes de empezar el acto, el cine se hallaba abarrotado de compañeros. El local estaba adornado con una enorme lienzo en el que se ve la figura de nuestro gran compañero Durruti y gran profusión de banderas y carteles alusivos al acto.

Tras unas breves palabras de presentación pronunciadas por un compañero de la Federación Local que presidió, habló el compañero Iñigo, en nombre de las Juventudes Libertarias, quien dijo que la Juventud, por ser o no también por los problemas de reconstrucción social de España, ha estudiado también y ha intervenido en las discusiones del Pleno con gran entusiasmo, como es natural, desde sus respectivos Sindicatos.

"Nosotros—dice—descansamos la alianza entre todas las Juventudes es para el día de mañana, pero siguiendo nuestra trayectoria de que la vida debe ser dirigida desde los Sindicatos, hemos hecho proposiciones concretas a las camaradas de las Juventudes Socialistas en el sentido de que todos los trabajadores deben estar encuadrados en una de las dos centrales sindicales."

Se refiere a continuación a la retaguardia, diciendo que es preciso hacer nacer en ella un sentido de responsabilidad que hasta hoy no ha existido.

A continuación hizo uso de la palabra el compañero Sanz, delegado de la Columna Durruti y sucesor de éste en ese puesto. Habla de la guerra para hacer ver las diferencias que se observan entre lo que el pueblo madrileño y quienes han venido a defender a la capital de la República están haciendo y lo que en otras latitudes se realiza. Dice que por algunos lugares de paso avergüenza a los revolucionarios conscientes la visión de desprecupación y la alegría que han invadido todas las estancias. Alude a la Alianza Obrera Revolucionaria, y dice que ésta, mucho antes que los organismos se hayan pronunciado por ella y se apresten a realizarla, se ha basado en los frentes, luchando co-

do a codo todos. "Es un problema de moral—añade—tanto como de abnegación y de sacrificio el ganar la guerra. Se necesita llegar cuanto antes a la competencia de los verdaderos revolucionarios para terminar con las anarquías. Si la sociedad que queremos crear ha de estar asentada sobre bases justas de trabajo y reciprocidad a él, se impone necesariamente empezar cuanto antes esa labor."

Termina diciendo que los hombres del frente, a pesar de todo, continuarán luchando hasta aplastar al fascismo por completo, pero que no por eso olvidarán que el motivo de la lucha es muy otro que el de crear nuevos privilegios. "Si no los seguimos nosotros—dice—, tiempo vendrá en el que ellos, a su vez, nos pedirán exactas cuentas; no lo dudéis."

Habla a continuación el compañero Demos por la Federación Local de Sindicatos. Pasa a enumerar los acuerdos del último Pleno de Sindicatos celebrado en Madrid. Por la índole de los mismos—dice—, los Sindicatos vinieron a él con un buen número de acuerdos a cual más interesantes. España necesita para poder hacer la revolución un plan de conjunto entre todos los organismos de producción. La C. N. T. ha probado con estos acuerdos que está dispuesta a ceder en sus postulados momentáneamente. Eso es lo que pedimos a los compañeros marxistas. No pueden, y estamos seguros que así lo comprenderán, abogar por la estatificación de todos los elementos de producción y reconstrucción de la nación. Nosotros abogamos por la socialización de éstos, convencidos de que dar cauce a las aspiraciones del proletariado.

Habla a continuación de los intereses internacionales y dice que, la C. N. T., organización a la que en el extranjero se ha presentado de modo muy distinto a como es, está dispuesta a respetar los intereses del exterior. Añade que otra cosa sería atraerse la animadversión de las empresas capitalistas que se repartían el suelo y la riqueza nacional, por la incuria y la cerrilidad del capitalismo español, que prefirió entregar las minas y las fábricas a los capitalistas extranjeros, antes de asumir la responsabilidad de ellas.

Dice que es preciso llevar a cabo la Alianza Obrera Revolucionaria para poder dar cima a los acuerdos recaídos en el último pleno de Sindicatos, pues de otra forma sería tanto como poneremos el frente de los compañeros de la U. G. T. y entonces no habríamos logrado dar satisfacción al pueblo español.

Termina diciendo que ahora más que nunca es preciso estrechar los lazos de unión y aprestarnos a apoyar a los combatientes porque la guerra se alarga y necesitamos no consumir energías en cosas baladíes.

Durante el mitin, los compañeros del Sindicato Unico de la Cinematografía, estuvieron rotando unos fragmentos del mismo.

BREVIARIO HORAS DE SERENIDAD Y DE REALIDADES

Por JUAN PEIRO

Hoy y mañana, como ayer, en nuestros medios no tiene ni tendrá más razón aquel que con más extremos se manifieste. En la persona encarnada de los días, el tiempo habla el último con lenguaje elocuente, inexorable, y el tiempo es, entonces, el juez que a todos hace justicia.

Las herejías de ayer, según el criterio común imperante en nuestros medios, han sido superadas en proporción enorme y erigidas, siquiera como transición fatal impuesta por la Historia, a la categoría, no diré de dogmas, pero sí de doctrinas circunstanciales determinadas por una guerra que amenaza al pobre legado de pasadas generaciones humanas y a todas las posibilidades de reconstruir una España nueva, una España prometedora de magnas vindicaciones de la dignidad del pueblo, de ese pueblo generoso que ha verificado torres de sangre en defensa de la Revolución de sus consueños.

Construir equivale a revolucionar. Una revolución que no se preocupe de construir, es una revolución que muere al nacer. Construir, crear siempre, ésta es la misión de todas las revoluciones. Pero todo lo que éstas destruyen y construyen será en vano si antes no han creado



los órganos adecuados para desarrollar las funciones directrices y administrativas de las nuevas estructuras.

Aun con riesgo de sentir nuevamente plaza de hereje y no veo compeltado a proclamar que en la C. N. T. se rechan de memoria los órganos directrices y administrativos de la nueva economía, y, como tantas otras veces, yo digo que en la C. N. T. lo faltan ahora las Federaciones Nacionales de Industria, porque el mundo de la producción y de la distribución y su administración

Impresión del día

Por MAURO BAJATIERRA

Bajo la lluvia, bajo el frío, y lo que es peor que todo eso, bajo el barro pegajoso de las trincheras, hemos operado con éxito. Ayer por la tarde nuestros muchachos del Puente de San Fernando iniciaron un ataque de reconocimiento, arremetiendo bravamente contra los alemanes, haciéndoles huir hasta que dejaron en nuestras manos armas y municiones. Una guerrilla del Batallón de la Victoria, subió loma arriba, y llegaron al

Alzo el brazo para que a paso al enemigo, después, sin entretenerse, al ver que la casa estaba desalojada precipitadamente y que no se permitió al enemigo retirar un mortero, se apoderaron de él, y echándose al hombro, continuaron su avance, solos, hasta la y parapetándose allí, empezaron a morterazos con el enemigo que huía.

La ametralladora enemiga que estaba situada en la loma y nos molestaba bastante, la cazaron nuestros valientes muchachos como se caza un cerdo, cogiéndole del rabo, ya que cuando los alemanes quisieron darse cuenta, un valiente, entre los valientes que tenemos a centenares, ya tenía cogida la máquina por el sillón y de un rápido movimiento la tumbó al suelo, zumbando al ametrallador; cuando llegaron nuestros compañeros, el valiente (no doy el nombre porque me lo tacha la censura), ya había hecho enseñar las posesiones a los "boches".

Al ver cómo iba vestido el alemán se le abrió al muchacho el apetito de tener un chajetón de cuero, y lo "requirió", y asimismo el chajetón, también de cuero; después de todo—decía el favorecido—, el "boche" ya no lo va a poder usar...

Durante las tres horas que conservamos las posiciones conquistadas, no se escuchó un tiro de ninguna parte; solamente la artillería, a pesar de la oscuridad de boca de lobo, seguía disparando a donde sin duda ellos sólo veían, quizás evitando así un contraataque enemigo.

En todos los sectores hubo ayer jaque, aunque, no siendo en este de la Casa de Campo, no pasó de ser tiro más o menos intenso. En el sector de la Ciudad Universitaria se pasó un deserto a nuestras filas; venían tres y se vieron sorprendidos por los suyos, que empezaron a dispararles descargas cerradas para que no llegaran a nosotros, al mismo tiempo que les decían a grandes voces: —¡Volved acá! ¡No os haremos nada, volved acá!

Uno, el más decidido, aguantó todos los disparos que le hacían sus compañeros, y tumbándose y levantándose pudo llegar a nuestras trincheras, donde los compañeros de un batallón de voluntarios le recibieron con los brazos abiertos. Los otros dos desgraciados se tuvieron el coraje suficiente para escapar de sus verdugos y volieron al Hospital Clínico; poco después, los gritos desgarradores de los indicados, llegando a nosotros, nos partían el alma; sus verdugos debían de ensañarse con los desdichados.

Hoy, cayendo un "sirimirí" fastidioso, hemos tenido un trofeo de orden por un extremo de la Universidad, precisamente cuando aguantando el agua y clavados en el barro de esas trincheras, pensábamos cómo podríamos tomar algo caliente.

Los muchachos se han quitado el frío de las manos zumbando en réplica a los enemigos que intentaban repetir el ataque que no pudieron lograr por el Parque del Oeste. Después de una hora de fuego intenso, el enemigo tuvo que retirarse, llevándose las bajas que hemos visto perfectamente. Nuestros muchachos no han tenido que salir para nada de la trinchera, ni dejar el parapeto, pero les han zumbado morrocotillo, soltándoles cada "castañeta" que pararon "chuscos" de los que nos da la Intendencia. Son las dos de la tarde, si no me engaña el reloj del campamento donde escribo, y como en los demás frentes, que también he recorrido por sus trincheras, no hay novedad, guardo la pluma y como. ¿Que bien proveyo? ¡Muchas gracias!



Todo el ímpetu heroico del himno "¡A las barricadas!", de esa canción en la que se acumulan las voces con fragor y tumulto de masa en rebeldía, de pueblo en armas, está en esta estampa maravillosa, visión fugaz e inolvidable de las jornadas de julio, relámpago de emoción y de brío que no olvidaremos nunca cuantos entonces intervinimos en la lucha contra el fascismo.

Romances de CNT Hacia nuestra Justicia

Por J. GARCIA OLIVER



Del pueblo se llama aquí a Antonio Agraz, cuya caricatura ha hecho Gallo con gran acierto, y, desde luego, no cabe llamarle otra cosa a este hombre, que, haciendo suya la vida popular, cada día saca de ella un romance primoroso, hecho casi al desgaire, entre las premuras de los trabajos de Redacción, que no consiguen jamás cortar las alas a su ingenio. Desde que el pueblo lucha contra el fascismo, no ha habido en España poeta mejor, ni tampoco más fecundo, y nadie ha interpretado más hondamente lo que se sentía en las trincheras y lo que desazonaba a la retaguardia. Desengaños y esperanzas, alegrías y penas, gestos heroicos y deslices ridículos, aciertos colectivos y errores individuales, todo cuanto hubo en estos seis meses de lucha, ha quedado, hecho ritmo, gracia y agudeza, por esta sección de CNT, que cuenta ya con un gran número de lectores.

Antonio Agraz es un antifascista de primera línea; pero, por favor, no lo encasilléis como "intelectual". Los intelectuales españoles han vivido casi siempre alejados del pueblo, y cuando alguno de ellos se acercó al mismo mientras otros se atrevían a denigrarlo, prescindió siempre del empaque que le daba su privilegio cultural. Hoy mismo, cuando uno lee ciertos trabajos de muchos intelectuales vinculados a la defensa de nuestra causa revolucionaria, no sabe cuál fué tal origen de tales escritos: si la revolución en sí, o exclusivamente el prurito literario...

Con los poemas de Antonio Agraz no ocurre esto. Sus versos son espontáneos y transparentes, son los adverbios y los adjetivos de ellos, un sentimiento popular, una ansia social determinada, algo que late en lo más recóndito de cualquier afán revolucionario; son versos parados por la lucha actual y no por la literatura. Precisamente por eso, el pueblo los entiende a las mil maravillas, los busca a diario con el mayor interés, los lee en los escasos ratos de ocio de que ahora dispone, y los recita en el lugar de trabajo o en el frente.

Pero no sigamos. Rejiremos el deseo de hacer una crónica acerca de nuestro poeta, y pidámosle perdón por haberle dedicado estas líneas, que no conocerá en la calle, el número de hoy esté en la calle, donde nuestros elogios serán considerados muy escasos por quienes leen este romance:

El rasgo de Luz Amores

Muchacha de servir es, y Luz Amores se llama. Levántase cuando el día, con los ruidillos del alba, comienza sin hacer ruido, cristales de su ventana. Sacudiendo las alfombras, hace tiempo a la mañana. Después enciende la lámpara, después a la calle baja, para subirle, calientes, churros y pan a su ama, y al señorito, la Prensa y al niño, manta blanca. Mientras hace el desayuno, Luz Amores no descansa; friega que te friega platos lava que te lava tazas, barro que te barre suelos, muelle que te muelle camas. Y en tanto la lampara riega por la cocina, templada, ella va de tienda en tienda, ella va de plaza en plaza, ella va de puesto en puesto, bajo la niebla y la escarcha, con una cesta muy grande, que la curva y que la balda —¡A dónde vas, Luz Amores, corriendo tan de mañana? —Voy a ver si compro cosas para que coma mi ama. Almuerzo sola, la pobre, cuando los demás acaban. Con el bocado en la boca, sigue su lucha diaria, lavando la ropa sucia, tendiendo la ya lavada, planchando la que se seca, zuretiendo la que se seca, para hacer la cena luego, poner la mesa y quitarla, bruñir las sartenes negras,

Un nuevo albor de Justicia alumbra al pueblo español. Tradicionalmente, ha sido la Justicia una aspiración insatisfecha.

"Sol que a todos alumbra por igual", era la Justicia según la definición clásica. Y, sin embargo, ¡qué sol tan eclipsado fué siempre para los humildes, para los que nada poseían, para los que todo lo habían de lograr y obtener por su esfuerzo! Leyes y jueces estuvieron permanentemente al servicio de la casta dominante.

Leyes y jueces fueron instrumentos de opresión de la clase trabajadora.

Leyes y jueces no significaron otra cosa que el amparo, la protección y el encubrimiento de las injusticias sociales, de los negocios ilícitos con apariencia legal, de los políticos endiosados para sus finalidades ruines y rastroeras.

Todo esto se acabó.

Ellos, los que todo lo tenían, los que vivían en la abundancia y en la gandulería, los que jamás supieron de la miseria y del sacrificio, ¡ellos, lo han querido así.

Y se terminó la injusticia de la Justicia, para siempre.

Hemos separado de su función más de trescientos jueces plébeos de culpas y prejuicios.

Hemos otorgado el derecho a todo ciudadano que por sí propio pueda defenderse a tte todos los Tribunales, incluso el Supremo.

Hemos creado los Campos de Trabajo, en los que los fascistas causantes de la inmensa catástrofe en la que ha sumido a España contribuyan con su esfuerzo a la obra de reconstrucción nacional.

Hemos dignificado la función de Justicia confiándola a hombres susceptibles a la emoción, sensibilidad y espíritu revolucionario.

Hemos suprimido el arancel judicial, que implicaba la más grande de las inmundicias públicas, aboliendo un sistema de privilegio en favor de la clase secretarial y una base indignante de explotación del personal modesto y laborioso, en cuyo sistema radicaba a s d a menos que la enorme carestía de los litigios y la expoliación de los procesados.

Hemos reorganizado los servicios de Registro civil, estableciendo la gratuidad de las certificaciones sobre el estado de las personas, nacimientos y defunciones, y transfiriendo tales servicios a los Ayuntamientos, para que sean éstos los que lleven directamente la estadística de su respectiva población.

Hemos sentido permanente preocupación por mejorar la situación económica de los funcionarios modestos, sacrificando los cargos que estaban pingüemente retribuidos.

Hemos roto el monopolio de los Tribunales Populares, nueva institución llamada a subsistir para el futuro.

Hemos logrado—en este mismo instante nos lo comunican— la aprobación, por la Diputación permanente de las Cortes, de una ley de Amnistía, la más amplia que se dió nunca, para todos los delitos políticos y comunes cometidos con anterioridad al 15 de julio, con excepción de los que perpetraron los esbirros de Lerroux-Gil Robles, con ocasión de la represión brutal, en Asturias, el año 1934, y los que llevaron a cabo sus mesnadas ante y después de las elecciones de febrero.

Hemos, en fin, otorgado una nueva y propia fisonomía a la Justicia española, impregnándola de seriedad, de rigor y de humanismo.

Esta es, en síntesis, la obra hecha en dos meses de actuación.

¿Satisface a los militantes de la C. N. T.?

¿Complace a todos los fervorosos antifascistas?

¿Está a tono con el sentir y la aspiración de las clases trabajadoras españolas?

To no me atrevo a contestar las tres interrogantes.

Lo que sí afirmo es que cuantos trabajamos en el ministerio



de Justicia estamos insumos por estas dos preocupaciones fundamentales: la que procura la guerra, en la que el pueblo de Madrid está escribiendo la página más gloriosa de abnegación, heroísmo y sacrificio que registra la historia del Mundo; y la que se deriva de un afán constante de plasmar en realizaciones inmediatas aspiraciones de justicia, renovadoramente profundas, trascendentes y constructivas, que garanticen de una vez para siempre que, en lo sucesivo, de eclipsarse parcialmente y por exposición del sol de la Justicia, será en beneficio y favor de los que clamaron justicia, durante mucho tiempo, sin poder alcanzarla jamás.

Para la C. N. T. será esto, sin duda, la satisfacción más grande de su labor ministerial.

Nuestro compañero Joaquín Ascaso, delegado del Gobierno en Aragón

VALENCIA, 17.—Por un decreto de Gobernación, se nombra delegado del Gobierno en todo el territorio aragonés reconquistado y aquel que reconquistó el Ejército Popular a nuestro compañero Joaquín Ascaso.

La evacuación de embarazadas

Se ruega a todas las embarazadas que se han inscrito para su evacuación a Vélez Rubio se presenten sin falta por la Dirección de Servicios Sanitarios de Higiene y Maternidad, Ministerio de Sanidad, despacho núm. 19, de once a una de la mañana, los días 18 y 19, para un asunto urgente.

Asimismo se advierte a todas las embarazadas que deseen evacuarse a dicha localidad, sea cualquiera la época de su embarazo, que continúen abierta la inscripción en el mismo departamento del Ministerio de Sanidad.

Por el Ministerio de Marina y Aire se declara material de guerra cualquier aparato o materia que pueda aplicarse a señales luminosas

VALENCIA.—El "Diario Oficial del Ministerio de Marina y Aire" publica una disposición estableciendo que se considera como material de guerra los aparatos de señales ópticas y luminosas de cualquier clase, las bengalas, los cohetes y demás artificios de guerra y sus componentes.

te prohibido el empleo particular de tales elementos sin autorización expresa de las autoridades militares competentes, y quienes los posean deberán entregarlos en un plazo de cuarenta y ocho horas a la autoridad militar de la Zona.

Rebus.

DESDE AQUELLAS JORNADAS DE JULIO...

Una mirada retrospectiva. Medio año de lucha. Enseñanzas saludables y retiradas disculpables. Por no atacar a tiempo se dió lugar al enemigo para recibir ayuda de Alemania e Italia. Los primeros moros caen en Peguerinos y las primeras victorias las consigue la F. A. I., haciendo tremolar su bandera, tres veces consecutivas, en el Alto del León. Acometividad es el signo de la liberación

Por "NOBRUZAN"

¡Oh, qué días aquellos de mediados de julio, cuando todavía llevar una pistola era hacer oposiciones a SEIS AÑOS de cárcel! Los compañeros hervían de entusiasmo y las armas se portaban casi con gesto de desafío al enemigo que enseñaba cobardemente las orejas. El 17 de julio, justamente hace medio año, dos días antes de entrar la militarizada, ya los grupos anarquistas estaban alerta y se presagiaba la tragedia. Gozáñez y Pérez vinieron a buscarme. Había que "requisar" una partida de dinamita. Fuimos por ella. ¡Y la requisamos! El 18 por la noche ya teníamos una partida de bombas de mano fabricadas. Tubo de hierro, tapas roscadas, mechas y cebos. Dinamita y clavos. ¡La bestia respalaba, aunque tímidamente!

Valenzuela, Villanueva, Reyes y otros compañeros de mi batallada, también habían comenzado a "requisar" armas y explosivos.

No cabíamos en la piel de gozo. ¡Casi deseábamos que se destapara el tarro para ver qué había dentro de la fantasma castrana! Pero hubiéramos preferido que se retirara algunos días, a ver si podíamos "requisar" más material... ¡Cuartel de la Montaña!

Nombre simbólico para el pueblo de Madrid. Allí nosotros derrochamos reñados, pero no fuimos avaros en el botín. ¡Los fusiles que cogimos, repartidos y regalados! En esta tarea nos ayudó el compañero Barrado, con quien compartí después los trabajos informativos durante toda la campaña, hasta hace un mes, en que lo perdí de vista.

Campamento, Guda dale jara... ¡Guadarrama!

Este nombre es el que quedará en los fastos de nuestra guerra como una página gloriosa para las armas proletarias.

Una tarde aciaga, creo que la del 23 de julio, nuestro coche fue el último que salió del pueblo. Una desbandada general se produjo ante la desigual pie. Nuestros soldados, muchachillos de veinte años recién ingresados en filas, no llevaban más que fusiles. De las

ombres del León comenzaron a caer bombas, bombas de mano, fuego de ametralladoras. ¡Aquello era inimaginable! En la oficina de Telégrafos estuvimos un tiempo y yo hablando con Gobernación y Guerra.

¿Por qué no se enviaban refuerzos? ¿Y el material? Material no había. Los refuerzos que enviaron... se equivocaron de carretera en Villalba y por Navacerrada, se pasaron al enemigo con armas y bagajes. Eso sí, iban levantando el puño y cantando la "Internacional"...

Por la Alameda venía un río de coches. En las caras, pintado el espanto. Cuando vimos que allí nos

libamos a quedar solitos, optamos por irnos también. Barrado, con su cojera, y yo, con una mano casi inutilizada por haberme cogido un pellicón con el cerrojo de mi fusil histórico, poco podíamos operar a la avalancha que, según nos decían, se descolgaba por aquellas laderas. En Villalba se vivió unas horas en completa zozobra. ¿Se atreverían a bajar al llano? En el pueblo estaríamos sus buenos cuatrocientos hombres, contando a los que llorando como niños que eran, habían arrojado el fusil, asegurando que preferían morir fusilados antes que volver a aquel infierno. Un coronel, de cuyo nombre no quiero acordarme, se había suicidado al verse descubierto en su felona asquerosa. Un capitán médico, al que evacuamos de Guadarrama, lo llamó aparte y le puso en antecedentes de lo que ya era del dominio público: la "equivocación" de carretera de los refuerzos consecutivos... Hizo bien el coronel. Lo hubiéramos "suicidado" nosotros...

Un teniente coronel, buen mozo, bien plantado, está con más miedo que una marica constipada. No respiraba bien allí, entre guardias de Asalto y voluntarios que de Madrid venían, casi todos ellos sin armas, pero con muchas ganas de pelear. Se le pusieron guardias de vista, encomendando esta misión a los compañeros anarquistas del pueblo. Entre un guardia de Asalto, creo que se llamaba Planellas, Barrado y yo, tratamos de reorganizar a la gente. Se repartieron los fusiles que abandonaron aquellos pobres chicos, y antes de amanecer, se hizo la descubierta. Los fascistas no habían salido de sus madrigueras, temiendo encontrarse con lo que no habían. Temieron una emboscada, seguramente. Su miedo salvó a Villalba, y quien sabe si a Madrid. Cuando nos encontramos a Madrid para poner a los compañeros en antecedentes y

dar la voz de alarma de lo que ocurría en la Sierra, vimos venir hacia Villalba dos baterías de cañones del 7,5, sacados de algún subdóndeo. Por lo menos, a nosotros nos dijeron que no había material. La traición de los jefes militares sirvió de enseñanza a los que, ¡todavía!, hablan en las palabras y los gestos. Un puñado de valientes que defendieron el Puerto de Navacerrada, con los cuales me he batido posteriormente contra los "negros", me relataron indignados cómo los chascueros se pasaron al enemigo haciendo demostraciones de compañerismo, puño en alto, y entonando canciones proletarias... Uno de los que capitaneaban a los bravos milicianos que salvaron aquella cumbre de la posesión del fascista, creía en la buena fe de los milicianos que habían permanecido fieles a la República... porque no habían tenido ocasión de pasarse antes a los "negros". La retirada aquella de Guadarrama... fue muy "culpable". ¡Es que el coronel que se mató no sabía muy bien la desproporción en hombres y elementos? ¿Cómo se "equivocó" de carretera? Monos mal... Aquello forjó el temple de los que entonces y ahora defendieron o defenderán aquel punto de partida de la guerra que sostenemos. De abrir la resistencia férrea del valle del Guadarrama, la guerra hubiera terminado rápidamente con la victoria del fascismo.

PERO VINO EL ESTACIONAMIENTO

Y mientras defendíamos Madrid desde la Sierra, derramando nuestra sangre, agotando nuestros nervios, martirizando nuestros cuerpos, sin dormir, casi sin comer ni beber, la gente paseaba tranquilamente por las calles de la capital. Teatros, cafés y bares llenos. Ir a Madrid era asqueroso. La gente llegó a creer que el fascismo estaba dominando y que "lo de la Sierra"

era un pretexto para varanear... Por entonces inicié una campaña desde estas mismas páginas acusando a los gobernantes, a los mandos militares y a las milicias para que se lanzaran al ataque. ¡No había que detenerse ni un minuto! Con el "gas" que tenían entonces nuestros muchachos, con la inyección de combatividad que se les dió con la toma del Cuartel de la Montaña, el apastamiento de la mala hierba militarista hubiera sido cosa de poco tiempo. Todo consistió en estar días y días renolando para entregar armas al pueblo. El ínclito Casares, de nuestro recuerdo anterior para los trabajadores, quiso repetir su "actitud" de Jaca. Y después... El "doble far niente", que dicen los mamporreros de Mussolini, Talavera, Toledo... ¡Todo predicho, todo anunciado! ¡Por no atacar! Moros y terciarios transportó Franco en aviones que tuvo tiempo de adquirir en Alemania. Se le dió tiempo para traerlos y enfrentarlos con armas y municiones enviadas por Italia, con nuestras milicias. Y vengán días y caigan ellos.

EL PRIMER ATAQUE, LA PRIMERA VICTORIA

Porque ataque, lo que se dice un ataque serio, no habíamos llevado a cabo. Pero en la Sierra se respiraban otros aires más rosos. Los primeros moros que mordieron el polvo español lo hicieron en Peguerinos. Entraron por sorpresa. Pero cuando nuestros muchachos echaron mano del cajón de la furia "endemianista" y se lanzaron al ataque, unos cuantos moros bebieron agua al adén que Mahoma les ofrece por morir peleando contra los perros cristianos, aunque los contratan para este fin los defensores del cristianismo. Se atacó, se venció. Un poco antes ya se habían efectuado ataques, pero menos afortunados, por no contar los atacantes con el apoyo de una retar-

CONTINUA LA POLITICA DE AVESTRUZ

Mientras Inglaterra advierte estoicamente, y fumando su pipa, el cierre del canal de Kiel, Hitler y Mussolini sonríen

un viaje del rey de Italia a Berlín para entrevistarse con Hitler; pero se desmintió la noticia circulada en determinados Prensa de Europa sobre una próxima entrevista de Mussolini e Hitler. En todas partes se coincide en que hay un acuerdo completo entre Roma y Berlín, sobre todo en los asuntos de actualidad y de todo lo tratado en las conferencias de estos días; pero en los círculos oficiales se cree que no se publicará ninguna nota oficial sobre estas entrevistas y acuerdos, dejándose entrever que las negociaciones entre Goering y Mussolini son demasiado confidenciales para ser hechas públicas. No hay duda que

Dijo "Claridad, en su número de anoche: "Un Ejército único, un mando único, para ganar la guerra. Una sola Central, un Partido marxista, para ganar la Revolución."

El Congreso de las J. S. U. EN LA SESION DE AYER INTERVIENE NUESTRO COMPAÑERO LUIS SEGUI, SECRETARIO DEL C. R. DE JUVENTUDES LIBERTARIAS DE LEVANTE

"ESPERO - DIJO - QUE DE AQUÍ SALGAN ACUERDOS CONCRETOS QUE PERMITAN REALIZAR EL CODO A CODO"

VALENCIA, 16.—Esta mañana continuó sus tareas la Conferencia Nacional de Juventudes, organizada por la J. S. U. Los congresistas tributaron grandes ovaciones al camarada Cazorla, miembro de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, y a un representante de las Juventudes Libertarias de España. Comenzada la discusión, intervino en primer lugar el secretario general de las J. S. U. de Almería. Seguidamente, el camarada Aranda saludó a los congresistas en nombre de los cuarenta mil jóvenes socialistas unificados de Madrid, destacando la actuación que han tenido desde el comienzo de la revolución. Refiere las terribles jornadas del 7 de noviembre, cuando llegaron a las puertas de Madrid los ejércitos enemigos, y cómo fue la actitud de la Juventud española la que contuvo a los fascistas. A ella se debe también por lo menos el ochenta por ciento de la disciplina y de la moral de la victoria.

La Juventud madrileña ha constituido 277 Grupos juveniles, edita nueve boletines y 59 periódicos. Ha creado 48 Hogares del Soldado y tiene más de 300 comités políticos y otros tantos jefes del ejército popular. Termina diciendo que Madrid está nuevamente en peligro; pero que la Juventud, al igual que el 7 de noviembre, impedirá que el fascismo dé un paso adelante, porque se han impuesto como consignas morir antes que re-

troceder un solo paso de terreno. La Asamblea tributa una ovación al jefe de brigada y dirigente de las Juventudes Unificadas Electivo Vega, que asiste a la sesión. Después de la intervención del jefe de la minoría de Unión Republicana, Pascual Leone, especialmente invitado, y de la camarada Antonia Sánchez, del Comité de Madrid, que explica la ayuda prestada por las mujeres en la defensa de la capital de la República, el camarada Luis Seguí, secretario del Comité Regional de Levante de las Juventudes Libertarias, es acogido con una calurosa ovación. Dirige un emocionado saludo a todos los heroicos combatientes que luchan contra el fascismo y al gran país soviético. "Espero - dice - que de la Conferencia salgan acuerdos concretos que permitan realizar el codo a codo tan anhelado de las Juventudes para aserrar el golpe definitivo al fascismo." Termina exhortando a todos a contribuir con su esfuerzo a realizar la unidad juvenil.

Se suspende la sesión a la una y media de la tarde para continuarla a las tres. VALENCIA, 16.—A las tres y media de la tarde continuó sus tareas la Conferencia Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas. Se leyeron diversas adhesiones recibidas, y los delegados tributaron una calurosa ovación al teniente Iglesias, que asiste a la sesión. Adalid, militante de las J. S. U. de Málaga, hace uso de la palabra y dice que Málaga es una de las provincias más oprimidas por la



guardia organizada. Tres veces consecutivas se llegó al puerto del León y se puso allí la bandera roja de la F. A. I. Pero para comer había que regresar a Guadarrama. La bandera quedaba allí, y al día siguiente era reemplazada por la monárquica sin disparar un solo tiro. No se podía atacar así. Y se desistió de seguir sacrificando compañeros de gran valor en empresas que no eran secundarias deudamente. Cuando se organizó a conciencia todo el sistema de abastecimiento, ya era tarde para intentar salir al puerto un puñado de valientes con bombas de mano y cuchillo de monte. Replámalos una vez más; cuando hemos atacado hemos obtenido un triunfo. Y es que nuestros milicianos valen más en el ataque que en la resistencia. Valían, mejor dicho, porque las puertas de Madrid se han acreditado como una estúpida academia para aprender a resistir. Y para que aprendan los puercos extranjeros vendidos al fascismo, a recibir tortas madrileñas. ¡Si como ahora se resiste se hubiera resistido hace tres meses! ¡Y si en vez de resistir se hubiera atacado hace cinco meses!...

SE HA CAMBIADO DE TACTICA Y SE DISPONE DE MAS MEDIOS

No es que lo primero sea consecuencia de lo segundo, como algunos suponen. En un principio, los fascistas contaban con más material que nosotros, pero no tenían hombres ni valor. Ahora tienen mejor material, mercenarios y oficiales italianos y alemanes con menos miedo que los fanfuches que piden a Franco. Es decir, ahora pueden ser más peligrosos que antes. Y, sin embargo, se les resiste y se les contesta. Es decir, que se cambia de táctica cuando se llega al convencimiento de que la anterior era nefasta, no cuando se piensa en modificar los resultados materiales a base de recursos. En la guerra, la oportunidad y el valor. Cuando la guerra se convierte en pugna de trincheras, pierde todo su carácter apocalíptico. Y la nuestra tiene que ser liberadora, esto es, acometedora. La libertad se consigue atacando, no resistiendo.

Ha muerto García Atadell?

BARCELONA.—Se reciben noticias de París en las que se dice que hace unos días fué muerto en aquella capital el ex militante socialista García Atadell, que como se recordará era agente de las brigadas de investigación y se fugó con los fondos recogidos en los registros.

Méjico solicita atender a 500 niños españoles

VALENCIA, 16.—El Consejo Nacional de Asistencia Social ha decidido aceptar, en principio, el ofrecimiento formulado por el Comité de Ayuda al Pueblo Español con residencia en Barcelona, de enviar a Méjico a los 500 niños que componen el Asilo de la Paloma, de Madrid, y que se encuentran en Barcelona.

El ATRACO FASCISTA AL VAPOR "ARAGON"

Su cargamento fué llevado a Alemania

MALAGA, 16.—Debido a las confusiones del primer momento, se dió que el capitán del vapor "Aragón", apresado por el buque de guerra alemán "Almirante Schöen", se había quedado con los fascistas. No ha sido así. Este capitán, que se llama Miguel Zaragoín, es leal al régimen y a la causa del pueblo. Desembarcó en Málaga y aquí se encuentra. Nos hemos puesto al habla con él y nos dió que fué obligado a seguir al crucero alemán cuando se encontraba a la altura de Punta Sabián y a una milla de la costa. Fué obligado a entrar en el puerto de Villarreal, y más tarde llevado a Cádiz, donde permaneció siete días, sin que se permitiera a la tripulación saltar a tierra. El barco llevaba carga de harina, cereales y otras substancias

alimenticias, manufacturas y 250 toneladas de mineral de plomo, que en el puerto de Cádiz fué trasladado al vapor "Blanca", que con bandera alemana salió a poco con dicho botín. Uno de los días de estancia en Cádiz volaron sobre la ciudad los aparatos teiles, que bombardearon la fábrica militar de San Fernando. La población civil fué respetada, como siempre, por los aviadores del Gobierno. Por último manifestó que entraron en el puerto de Cádiz se le rechazó un billete del Banco, diciéndole que no servían más que los estampillados en Burgos. Está indignado contra la infame piratería de los fascistas, y dispuesto a servir al Gobierno legítimo donde se le ordene.

Por la Federación Catalana de las J. S. U. Interviene el camarada Montagut. Aplauda la línea política marcada en el informe leído por el secretario general de las Juventudes, y trata del problema de los incontrolados que se pasean por las ciudades, en la retaguardia. Los jóvenes catalanes que se-

Información general de guerra

PARTE OFICIAL DE GUERRA DE ANOCHE

NUESTRAS FUERZAS LLEVAN LA INICIATIVA EN EL FRENTE DE MADRID

A las nueve y media de la noche, desde el micrófono instalado en el ministerio de la Guerra, se radió ayer el siguiente parte de guerra:

FRENTE DEL CENTRO.—En el sector de Aranjuez la artillería fasciosa ha bombardeado nuestras posiciones de Cuesta de la Reina, sin causar daño.

En el sector de Castuera se ha presentado un soldado evadido de las líneas fascistas.

En Madrid, en las primeras horas de la noche de ayer, el enemigo atacó violentamente en casi todos los sectores del frente, siendo enérgicamente rechazado por nuestras fuerzas, que se mantuvieron firmemente en sus puestos. En el día de hoy han sido mejoradas nuestras posiciones del subsector del Puente de San Fernando, en el que se ha combatido por iniciativa nuestra durante la tarde.

En el resto de los sectores del frente, sin novedad importante que consignar.

Tres fugados de las garras fascistas son recogidos por un barco danés

COPENHAGUE 16 (10 n.).—A bordo del barco mercante danés "Leland" han llegado al puerto de Fredericia tres polizones españoles, que han quedado a disposición de la Policía. Se ha sabido que estos tres individuos huyeron de la zona rebelde en el momento en que iban a ser fusilados. Consiguieron llegar a Huelva y escondere en el barco danés, bajo un cargamento de azúcar. Fueron descubiertos, completamente extenuados, cuando el vapor se hallaba en el mar del Norte. (United Press.)

Los alemanes mienten al acusar a Checoslovaquia

BERLIN 16 (4 t.).—A consecuencia de las acusaciones contra Checoslovaquia aparecidas en la Prensa alemana estos días, se sabe que el agregado militar de Alemania en Praga ha sido invitado a darse cuenta personalmente de la falta de veracidad de esas acusaciones. El periódico "Beersen Zeitung" afirma que el agregado militar alemán rehusó aprovecharse de esa libertad que se le concedía, pues cree que por ahora debe abstenerse de toda intervención. (Prensa.)

Frente andaluz UN AVION FASCISTA ARROJA DOS BOMBAS QUE NO EXPLOTAN

MALAGA 16 (2 t.).—A primera hora de la noche de ayer voló sobre Méjico un avión fascista, que arrojó dos bombas que no hicieron explosión. Sigue la presión del enemigo en el sector de Estepona, ayudada por la aviación y buques fascistas. Las tropas leales, también ayudadas por la aviación, se batan con gran bravura. (Febus.)

La AVIACION LEAL BOMBARDEO LAS POSICIONES ENEMIGAS Y LAS BATERIAS DE ALGECIRAS

Parte del ministerio de Marina y Aire de las nueve de la noche: Una de nuestras aviones de guerra recorrió el Mediterráneo hasta el Estrecho en busca de los barcos piratas, a los cuales no encontró, bombardeó las posiciones y baterías enemigas de Algeciras. En los sectores del Centro, a causa de persistir el mal tiempo, no se ha podido operar.

NOTA DEL MINISTERIO DE MARINA Y AIRE

La Aviación republicana ha derribado en el último mes veinticinco aparatos fasciosos

VALENCIA 16 (11 n.).—En el ministerio de Marina y Aire se ha facilitado la siguiente nota: "Según una estadística hecha por la Secretaría del Aire, durante el mes de diciembre, fueron derribados en combates aéreos 25 aviones enemigos, habiendo perdido nosotros cinco. Además, la aviación leal efectuó ocho bombardeos sobre aeródromos enemigos, destruyendo o averiando aviones en número que no se puede precisar." (Febus.)

Horas de serenidad y de realidades

(Viene de la página 1.) La economía es un todo nacional, algo inconcebible cuando se pretende de él un movimiento multiforme, desarticulado. La nueva economía, según nuestras concepciones teóricas, puede y debe descansar en el Sindicato, que es el organismo rector y capaz de articularla. Pero el movimiento industrial y la economía forman un conjunto nacional de interdependencia, ya que las industrias de una zona deben marchar al unísono de sus hermanas y similares de las otras zonas, ya que la economía del Sur de un país va estrechamente ligada con la del Norte, y las de estas dos latitudes, con las del Este y el Oeste; y es la formación de ese conjunto, a todas luces incontrovertible en cuanto a su necesidad, la que exige que el Sindicato tenga superestructura nacional, no con expresiones genéricas y si con manifestaciones concretas y específicas. El problema de la unidad que invocamos al proletariado, es el mismo sentimiento de la unidad que debemos llevar al mundo industrial y económico. Sin esta unidad, el movimiento de la industria y de la economía no puede ser regular; forzosamente ha de devenir antieconómico y negativo, porque una industria cualquiera, si es consciente de su propia economía, debe conocer las necesidades de sus mercados y armonizarlas con la capacidad de producción de cada una de sus zonas industriales, porque la economía deja de serlo cuando la producción excede a las necesidades del consumo y a las naturales reservas. Y esa unidad en los dominios de la industria y de la economía sólo puede realizarla la Federación Nacional de Industria.

Prueba fehaciente de lo veraz de mis afirmaciones la tenemos en el estado en que yace actualmente nuestro movimiento industrial y económico: es

Porque creyó los órganos que luego nos sirven para estructurar la colectivización o la socialización de la riqueza social, también implica operar una revolución; porque tomar posiciones y capitularnos en ellas para, después de terminada la guerra, organizar la nueva economía, también es una función profundamente revolucionaria, mucho más revolucionaria que la función de destruir una economía con la incautación, colectivización o socialización de las industrias, para lo cual no se estaba preparado, entre otras razones, por carecer de los órganos adecuados, tanto para tan augusta y magna ejecutoria política-social.

Y que no se pierda de vista que el deber nos llama a todos a practicar esa riqueza social. Todavía es hora de afrontar esas realidades con la serenidad exigida por una revolución que está en marcha.

Valencia, enero de 1937.

Usado por la censura

CIPRIANO MERA, O EL COMBATIENTE

Al llegar la Revolución, se han hundido muchos personajes que se pasaron la vida hablando de ella, y en cambio, otros, en la lucha o en las tareas de transformación social, por sus propios actos, han adquirido la talla que correspondía a su secreta ejecutoria espiritual. Durruti, nuestro Durruti, no fué nunca tan grande como en los frentes de Aragón y en cuyas líneas de fuego, al mismo tiempo que acababa su vida, silbaban sus figuras, que adquirió proporciones de titán, sencillamente míticas. Su lugarteniente, el compañero Manzana, ha sido objeto de una transformación semejante; oscuro sargento de Artillería ayer, hoy, al cabo de seis meses de guerra antifascista, sin abandonar su humildad reconcentrada, sin exhibirse jamás, sin ocupar una tribuna, sin rendirse al cerco de los periodistas ganosos de novedades, exclusivamente por obra de la influencia de sus propios actos, tiene en las Milicias Confederales un rango de primer orden, hecho prestigio y acción en los frentes aragoneses y en la heroica resistencia de Madrid.

Del mismo tipo, Camaradas en el tajo, en el Sindicato de la Construcción, en la guerrilla suáez de los primeros asaltos, en las columnas confederales, en la lucha proletaria contra el fascismo, Mera se ganó su mejor compañero de combate, Teodoro fué víctima de la audacia con que sabía cumplir con su deber, como Durruti en la Ciudad Universitaria, y Cipriano, que ni ha perdido ni perderá jamás su vital y su carácter de trabajador, quedó convertido por la guerra en alma y nervio de una columna. Lucha como antaño. En el frente es el mismo trabajador que, pistola en mano, echaba de una obra en construcción a los falangistas que lo ocupaban como esquilones. En la línea de fuego, no pierde un ápice de su significación de militante confederal, y su amor a la C. N. T., desarrollado hasta el máximo extremo durante muchos años de lucha, se manifiesta hoy del mismo modo que antaño.

Mera es un símbolo vivo de la lucha antifascista, de la guerra contra los enemigos de la Revolución; es el combatiente proletario de la España de hoy. Salió de la cárcel, donde el partidismo político le entró, para ir a Guadalajara, para batirse en diversos frentes, y cuando está en la línea de fuego, sin hacer una concesión al militarismo, sigue siendo un sindicalista, un hombre que piensa en su Organización, un militante preocupado por la obra que es necesario realizar en la retaguardia, que ha de ser complemento del frente como lo es la guerra de la revolución.

Mera, como tantos otros milicianos que piensan ya por su cuenta, como todos los combatientes que tienen una mentalidad revolucionaria bien desarrollada, está por encima del dolor de los combates, pero no puede dejar de sentir las dolencias de la realización social. Lo que ocurre en la retaguardia, donde la actividad oncenalla a tanta gente, donde el plus parece estar destinado a servir de cántaro de una nueva clase, donde las triquiñuelas y las zancadillas partidistas impiden que de la incautación, que es un revuelto de ruinas, se pase a la socialización, que ha de ser obra constructiva, se tiene indignado, y esa indignación no discurre por un cauce de carácter politiquero, no reverte sobre Organizaciones o Partidos ajenos a nuestro movimiento anarcosindicalista, sino que se hace oír en los propios organismos confederales, porque ha de ser desde estos desde donde empleen a subsanar las deficiencias que notamos todos en el ambiente general de la España antifascista.

Mera, combatiente, no ha tenido más fotografías que las del archivo político, y de esas no dispuestos hoy; miliciano de las diez pesetas, luchador verdaderamente proletario, podría llevar hoy en su chaquetón de guerra las sartines de coronel, y no los lleva, sino que, al frente de sus fuerzas, al frente de los compañeros que le siguen porque conocen su limpia ejecutoria de militante confederal y revolucionario, combate un día y otro como soldado raso; como trabajador auténtico, avanza por el camino de la revolución y de la guerra, en el que a tantas les ha salido al encuentro la muerte. ¡Salud, Cipriano Mera! Que el porvenir te depara más fortuna que al compañero Mora. La C. N. T. te necesita. Y nosotros te necesitamos que nos jeredes el estrellamiento de decir quién eres.

El deber nos llama a todos a practicar esa riqueza social. Todavía es hora de afrontar esas realidades con la serenidad exigida por una revolución que está en marcha.

Valencia, enero de 1937.

Usado por la censura

Usado por la censura

LA C. N. T., EN EL GOBIERNO

LA ESTRUCTURA SINDICAL DE LA SANIDAD ESPAÑOLA



Nosotros, nuestro dolor, nuestra carne, nuestra fraternidad socialista...

La labor del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social

Por FEDERICA MONTSSEN

No es poca la tarea encomendada a este Departamento, especialmente en las actuales circunstancias...



El trabajo, como la gloria, se reparte equitativamente. Cada consejero tiene su misión, su responsabilidad...

Considero que la obra más importante, hasta ahora, realizada desde que el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social...

Y planes, muchos, porque somos doce personas dedicadas a estudiar problemas, a analizar asuntos, a buscar soluciones...

Trabajamos de firme. Las necesidades de la Revolución y el ejemplo de nuestro dinamismo, han estimulado el espíritu de emulación de todos...

En lo que a Asistencia Social se refiere, quizá lo más importante, aparte de la introducción de las nuevas formas de ver las cosas, de la dignificación de lo que antes era caridad...

Caridad y política en la organización de antaño

A insistentes requerimientos de queridos compañeros de la Redacción de C. N. T., me decidí a escribir estas cuartillas...

La popular frase latina "Mens sana in corpore sano" adquiere para nosotros un valor definitivo. Pensemos, obreros, amar con pureza de sentimientos...

Admiración causaba observar cómo los tiranos, hombres explotadores de otros hombres...

Su terrible ignorancia, que les arrastraba al suicidio lento, lo convertía todo en una trágica farsa. No comprendían que todas las enfermedades y sufrimientos...

Los resortes estatales eran en sus manos los mantos de púrpura que cubrían la gusanera. Y su arcaico esfuerzo intelectual y heroico de algunos pocos, sanitarios de buena voluntad...

Y sentimos ya, poco a poco, la alegría de ver surgir algo nuevo de nuestras manos. Sentimos la alegría de dar un mentis a cuantos no creían en nuestro sentido creador...

Y sentimos ya, poco a poco, la alegría de ver surgir algo nuevo de nuestras manos. Sentimos la alegría de dar un mentis a cuantos no creían en nuestro sentido creador...

idad y Política parda de paños calientes.

Los establecimientos sanitarios, bajo el mando omnipotente de las Congregaciones, Comunidades o Sociedades religiosas. San Cosme y San Damián presidiendo toda la ciencia sanitaria...

Dejando a las masas de proletarios esquilimados, vivir (vivir!) en casas como chozas y cuevas, sin aire, sin agua, sin calor, sin pan y sin amor. En compadrazgo todos los organismos de higiene y profilaxis...

Y todo ¡A. M. D. G.!

La Sanidad, problema social de primer orden

Los trabajadores saben que el enfermo no puede producir, ni es útil, ni es feliz. Quieren trabajar, producir cosas útiles y ser dichosos. Ellos saben que sin sus productos, conquistados con sus esfuerzos...

¿Ahora sí? ¿Contar los estragos de la invasión microbiana. Y luego, higiene, profilaxis y reeducación. Atacar a la enfermedad en su origen, destruir la causa. Suprimir la miseria, la esclavitud y la ignorancia...

La sanidad estatal era eso: Caridad y política parda de paños calientes. Los establecimientos sanitarios, bajo el mando omnipotente de las Congregaciones...

munizarlo de la invasión del morbo destructor.

Eugenesia. Unión libre por afinidad natural para una procreación consciente y... vuelta a empezar con más firme base...

Ahora, Asistencia Social. ¡¡Solidaridad consciente!! Luceo, Amor y Libertad.

Este es nuestro programa de Sanidad y Asistencia Social.



Francisco Trigo

Hay que eliminar de la Sanidad la caridad y la política

Para lograr la labor de conjunto, la Sanidad ha de ser función del Estado.

En nuestro concepto anárquico sobre el Estado (que no es ocasión ahora que hablemos de ello) el control de la Sanidad ha de ser de las Organizaciones obreras.

Todos los Sindicatos o Comunidades de productores, ¿por qué no?, a dar cuanto sea preciso para la Sanidad. ¿Que no le falte nada? Las organizaciones específicas de Sanidad, con sus escalas de Facilitativos, Técnicos, Auxiliares y Subalternos...

¿Respectamos la Misma Solidaridad? ¿aportación espontánea de todos, porque a todos interesa la sanidad por instinto de conservación, por egoísmo, los que no sean capaces de sentirlo por amor. Nunca a expensas y bajo la égida de un partido o de una política determinada...

La Sanidad, función útil, libre del oprobio de la caridad y de la vergüenza de la política partidista. Sólo así podrá cumplir su altísima misión.

Estructura moderna de la Sanidad

No debo ser yo quien haga el elogio de nuestra compañera Federica Montseny, actual ministro de Sanidad y Asistencia Social. Parecería una ridícula adulación de agradecido, por la confianza que ella ha depositado en mí. Ni ella ni yo gustamos de esas cosas...

Tan conocida es, en nuestros medios y fuera de ellos, que todos sabemos que es el alma de la nueva estructura social. No sólo en el aspecto que pueda referirse a la Sanidad, sino en el conjunto de nuestro ideal de Comunismo Libertario, que alcanza a todas las actividades útiles para la felicidad de la Humanidad.

Existente una energía vital y encauzadora que enlaza los trabajos específicos de los técnicos con las concepciones ideológicas de los creadores, para convertirlos en realidades tangibles.

Esta fuente fecunda de energías es nuestra Federica. Y en Sanidad ha hecho lo que le corresponde: trazar un plan convergente a nuestro fin y decirle a los sabios y a los técnicos: "trabajad libremente por ahí; creed sin trabas, que yo, y las organizaciones obreras recogeremos vuestra obra útil y, con nuestra energía y los esfuerzos de todos, las haremos realidades".

¡Y lo conseguirá! Toda su fe y la nuestra está en el impulso creador de las dos organizaciones unidas, U. G. T. y C. N. T. Nadie como ella ha sido fiel a nuestros postulados de unidad, que desde hace años defendemos. Y ahora que puede, lo cumple sin vacilaciones.

U. G. T. y C. N. T. en la Sanidad, para controlarla y dirigirla, en igualdad fraternal. La Alianza Obrera y la administración probara en todo, porque de ellas brotará, en comprensión espontánea, la realización de nuestro magnífico ideal.

Los que la seguimos, nos sentimos impulsados por su propia energía y tenemos esperanzas en el porvenir.

Deseo que estas cuartillas mías hayan interpretado también su pensamiento. Nada más.

Francisco TRIGO DOMINGUEZ Delegado provincial de Sanidad del Sindicato de Sanidad, de la C. N. T., y del grupo "Los Libertos", de la F. A. I.

UNA NECESIDAD IMPORTANTE

Hacia la creación de una Banca confederal

Adaptando la responsabilidad del momento, la Confederación Nacional del Trabajo, siguiendo el ritmo de la Revolución, se incorpora día tras día, resueltamente, a lo que son las ansias renovadoras del pueblo.

Las colectivizaciones pasan a ser un principio de socialización de la economía, hasta que los propios Sindicatos, estructurados bajo su característica industrial, den la solución meramente libertaria a los problemas que afectan a la producción y al consumo. Ahora bien; en esta época de transición, y teniendo en cuenta que mañana también tendremos necesidad de mantener relaciones con otros países y que aún subsistirán los signos monetarios, es por lo que creemos necesario que la C. N. T. estudie la fórmula que debe dar a sus relaciones exteriores, y, para nosotros, creemos que debe irse resueltamente a la creación de la Banca Confederal, cuyo Establecimiento recibiría todas las cuentas corrientes de los Sindicatos y de las industrias, como intermediario que sería de la Federación de Industrias.

No esperamos tener en marcha nuestras Federaciones de Industria, para plantear el problema que a nosotros, es urgente ir creando todos los organismos propios a nuestra mentalidad revolucionaria, para reforzar los postulados de la Confederación Nacional del Trabajo, los cuales se basan en el espíritu de un pueblo español y transponer ventajas y conquistas de la Revolución.

La guerra la ganaremos y la economía también debemos ganarla. Y es por esto que creemos llegado el momento de hablar de nuestras divisas; de preparar ya el organismo que debe servir de intermediario para hallar el crédito necesario a cuantos elementos sean precisos para regularizar los intercambios en el interior y en el exterior.

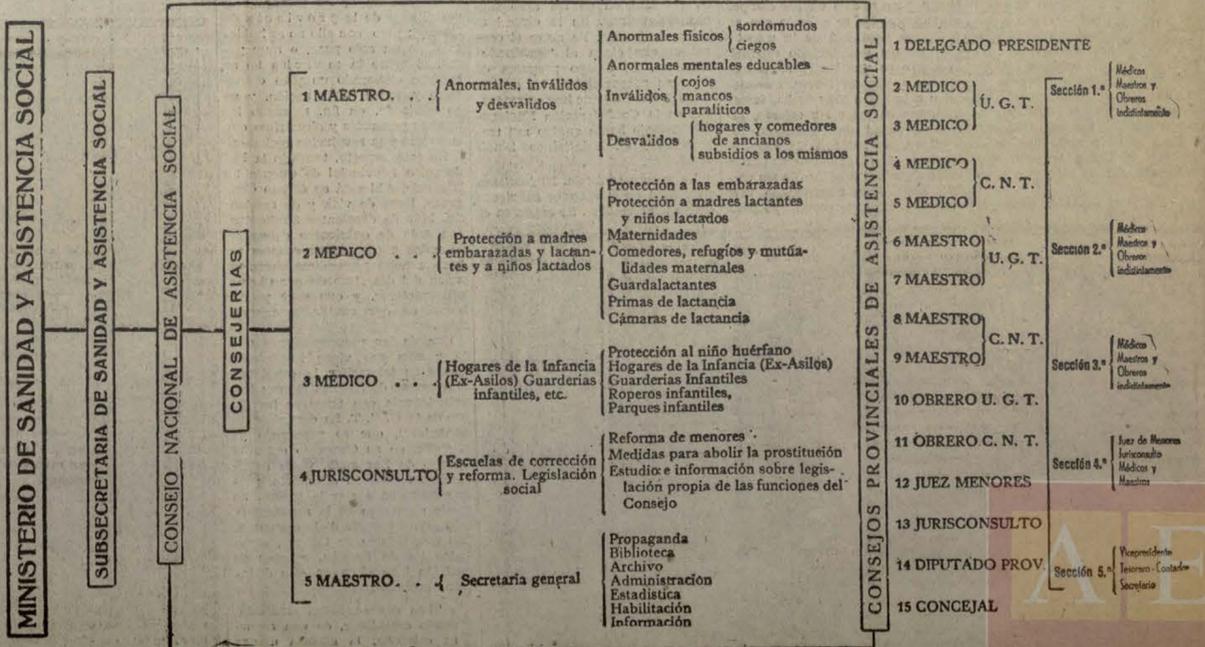
Parecerá, tal vez, una paradoja, hablar en estos momentos de una Institución bancaria. No lo es, camaradas. El fascismo lo hemos de vencer en el frente, pero también es cierto que debemos vencer en el terreno económico, y, así como para vencer en el frente hemos tenido que igualarlo en arma y tal vez superarlo, es por lo que debemos también que en la economía debemos superar todos aquellos organismos que aún, mal que nos pese, sirven a la economía, y es por esto que quisiéramos ver ya en marcha nuestra resorte para la regularización de nuestra economía, para que ésta sea la que supere en ese desconcierto el valores producidos por la guerra civil que sostenemos contra el fascismo y su reacción.

La Confederación Nacional del Trabajo, siempre atenta a todos los problemas que plantea las circunstancias y la propia vida de los pueblos, no puede apartarse resueltamente de esa posición que señalamos, porque sería tanto como entrar en la economía a los arribo de la Revolución, y hay que hacer valer nuestra veterana frente a todos éstos; es decir, superar cuanto existe, para que, luego de tomadas las decisiones y resoluciones en las grandes Asambleas de trabajadores, dispongamos de los enlaces necesarios para su pronta resolución, que debe ser adecuada siempre a los momentos que vivimos, y en este caso es por lo que señalamos la necesidad que tiene la Confederación Nacional del Trabajo de crear su propia Banca, para administrar y dirigir todos los intereses de los trabajadores que se cobijan bajo su glorioso estandarte, que nunca ha sido vencido ni lo será jamás.

(Del "Boletín de Información C. N. T.-F. A. I.")

MINISTERIO DE SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL

Esquema de las actividades a desarrollar por el Consejo Nacional y Consejos Provinciales de Asistencia Social



ESQUEMA DE LA NUEVA ORGANIZACIÓN DEL MINISTERIO DE SANIDAD Y ASISTENCIA SOCIAL, SEGUN LAS ORIENTACIONES DE NUESTRA COMPAÑERA FEDERICA MONTSSEN

FRACASO FASCISTA

Querían apoderarse de la cosecha de aceituna

Comentando los pasados ataques del enemigo sobre los frentes comunistas, dice que el móvil principal era la recogida de la aceituna. Para pagar así a Alemania las deudas bélicas, por carceres este país de aceite. Intentaban apoderarse del pueblo de Martos, que produce en cantidad y calidad dicho producto.

lo impidió, estrangulando el objetivo, que se encaminaba también a tomar Jaén para proseguir después el avance sobre Albacete y cortar las comunicaciones de Madrid con Levante. Agrega que en la campaña dominada por los fasciosos se obliga a las viudas y a los huérfanos de los fusilados a recoger la aceituna y se les da tres céntimos por kilo, cuando en épocas normales el precio es de ocho a diez. Se les obliga también a hacer jornada de doce horas.

Por estas causas la casi totalidad de la población trabajadora ha huido a la zona leal, huyendo de la barbarie de moros, Tercio alemán e Italianos.

La reacción de las fuerzas leales

POLITICOS DE LA CIUDAD: LA TIERRA ES DE LOS CAMPESINOS

La conquistaron con sus esfuerzos de siempre y están dispuestos a administrarla por medio de sus Sindicatos, con los cuales la socializan para ganar la guerra y la Revolución

Cuenca, baluarte confederal, tiene doscientos cincuenta Sindicatos y ha enviado más de seis mil hombres al frente

Es difícil comprender al campesino español. Su desconfianza ha llegado a franquearse hasta cierto límite; llegado a él, ya nada ni nadie puede convencerle. No ha podido nunca confiar a lo externo. Estuvo encerrado en una concha que no se abría más que para observar y prever la catástrofe que no podía impedir y le acogía hasta colocarle en franco papel de vencido. El trabajador español del campo tiene un símil con el indio actual americano, pagado a la tierra, del color de ella, sin más horizonte que sus desdichas. El nativo de América aprendió el lenguaje mudo de sus antepasados, al que los blancos esquilmaron. Su principio de individualismo, que ha arrinconado a las antiguas comunidades libertarias, se basa precisamente en las expediciones de conquista que toda Europa "civilizada" organiza para educar a los "salvajes". Ha aprendido a callar. Sabe que hablando surgirá el embrollo que le llevará a la miseria, porque los blancos entienden de tejes, que fueran dadas para hacerle enmudecer y arrojarse. El auténtico americano, el campesino indígena no confía en nadie. Incluso los propagandistas de las organizaciones obreras de la Argentina, encuentran el camino cerrado para ganar la confianza y encauzar el movimiento revolucionario de las masas.

Es algo que se ha transmitido de padres a hijos. Temer y abortar al blanco es una de las pocas razones de su existencia. La Historia de América, que se nos ha presentado, es la Historia falsa de siempre. Las fortunas amasadas en las minas, en los bosques y en el campo, tienen un origen de robo al campesino. Poco a poco se ha ido sintiendo desplazado hasta llegar a su actual situación de franca desdicha. La raza india tiende a desaparecer. Solamente una revolución violenta que le devuelva su tierra puede hacerle revivir. Toda la teoría revolucionaria de América está, en la actualidad, vinculada a la dignificación del indio. El mismo Norteamérica, de los Estados Unidos, país joven; de dar su movimiento obrero, lo ha colocado al servicio de la raza negra, el indio del Norte, por decirlo así, que como el del Sur auténtico se ha visto desplazado por el hombre blanco. Es decir, que la revolución americana, si llega a producirse, tendrá su base en la tierra, en los campesinos, a pesar de todo su industrialismo.

NUESTRA REVOLUCION SE AFIANZARA EN EL CAMPO

Así mismo va a ocurrir en España. El campesino ha vivido aislado durante generaciones enteras. Ha tenido que salir de todas las situaciones por su propio pie. Sabe que nadie le ayudó los años en que las tormentas le arrasaron la cosecha. Y sabe también que cuando ésta fué mediana o francamente buena, detrás de él se hallaban quienes habían de hacer posible que el boñal se vaciase íntegro en las arcas del intermediario. El campesino español ha visto en todo ser que lleva un traje bien cortado, un enemigo. No ha podido distinguir, no ha tenido tiempo para pensar quienes le querían y quienes le querían esquilmar. Para él todos los que vienen de la ciudad son, o pueden ser, futuros explotadores. Detrás de esto no hay más que un ansiamiento de individualismo, que le ha llevado al escepticismo más acentuado.

En España apenas hubo hasta ahora Sindicatos de campesinos. Los mismos propagandistas obreros, cuando han hablado al campesino, lo han hecho como a los grandes contingentes de trabajadores industriales. Y al hombre del campo no hay que hablarle así. Es inútil darle discursos, porque al terminar de escuchar, todos sus problemas, todas sus cuitas y preocupaciones han quedado intactos. De nada le ha servido que se le diga que la tierra le pertenece. Eso lo sabe él muy bien y lo tiene olvidado.

La revolución española tiene que

avanzarse en la tierra. Esa tierra está en la actualidad sin apenas cultivar. Y con discursos no se siembra el trigo. Una bella ocasión quedará en la mente del oyente, es cierto, pero se diluirá en cuanto llegue el recaudador de castri-buciones y no haya dinero para pagar el recibí. No es tampoco un problema de atracción a las ideas revolucionarias. Lo es de confianza, de seguridad, de penetración de aceptación íntegra de sus exigencias. Ahí está todo. Conseguida su propia personalidad, asobor de la alta misión que le compete, sintiéndose apoyado y correspondido, el campesino hará por su propia cuenta la revolución. Desaparecerá el individualista. El derecho de propiedad correrá el rido, y el mismo peso específico de la responsabilidad colectiva les hará agruparse a los sin tierra, que la han conquistado dando su sangre o la de sus hijos por el bien social.

Para conseguir esto es preciso solamente una cosa: que el campesino cobre afecto al Sindicato. Que se sienta en él igual o mejor que en su casa. Que se acostumbre a resolver sus propias cosas él mismo. Mejor dicho, que contine como antes, resolviéndolas por sí mismo, pero dentro del órgano de nexo con los demás trabajadores. Si el trabajador del campo encuentra camino franco para actuar por su cuenta; si comprende que desde las alparagatas hasta el abono mineral, todo puede ser conseguido por mediación del Sindicato, intercambiando sus productos, podrá tardar, pero finalmente la revolución llegará a consolidarse.

LA FUERZA SOCIAL DE UNA PROVINCIA OLVIDADA

Vamos a continuación a exponer a nuestros lectores un ejemplo vivo de cómo eso se está consiguiendo, salvando, como es natural, el que las circunstancias de guerra civil no permiten desarrollar en toda su amplitud las energías de una de las provincias de España.

Cuenca y su provincia constituyen un gran conjunto. El valle de la ignorancia y de la incultura. De Castilla es, quizá, la parte más aislada. Las grandes vías de comunicación quedan a un lado u otro de la provincia. La mitad de los españoles conocen a Cuenca como "la ciudad del crimen". Una negra tradición ha presentado a la provincia castellana como un aparte de la nación. Todo el mundo conoce aquella célebre pregunta de: "¿pero existe Cuenca?", que denota por sí sola el grado de conocimientos que sobre aquella se tienen. Todos los vividores, todos los aprovechados se lanzan sobre Cuenca, convencidos de que nadie se opondrá a sus tropelías, precisamente porque nadie, tampoco, se ocupaba de la suerte de tal provincia.

Todas las experiencias del robo organizado y del materialismo más grosero, han encontrado en ella campo abonado. El trabajador de la ciudad, es perseguido continuamente. No hay margen para la propaganda. Todas las rebeliones que en las grandes ciudades han encontrado eco y que han logrado por lo menos hacerse respetar después de sofocadas, han sido ahogadas aquí. El trabajador organizado ha tenido que emigrar o dispusese a sufrir toda suerte de vejámenes. No existen organizaciones de resistencia en los pueblos. Apenas en la ciudad.

En estas condiciones sobreviene el movimiento de julio. La fiebre revolucionaria, que se extiende rápidamente, encuentra también ambiente propicio en los campos conquesinos. No se sabe lo que es definitiva resultará de la gesta gloriosa del proletariado español; lo cierto es que las escuadras de pistón y los revólveres mohosos salen a la calle. Hay lucha, incertidumbre en las altas esferas, férrea voluntad de vencer en los hombres. Es sofocada la rebelión fascista. Los terratenientes han huido de la justa odium de los trabajadores. Han abandonado todo cuanto hasta ayer constituía para

ellos el motivo de respeto que imponían al débil. La carabina del guardián que defendía su privilegio, está en manos del pueblo. La fuerza en que se asentaba el privilegio ha desaparecido en escasas horas. Esto lo comprende muy bien el campesino. Nada se opone ya a que pueda organizar su vida con arreglo a su preferencia. Ese ciclo de desconfianza ha llegado a la cúspide y empieza a declinar. De ahora en adelante, tiene ante sí el ancho camino del trabajo y de las inquietudes, como antes, y además, el de la satisfacción de

trabajo. Los señoritos son enviados a fortificar, a construir trincheras. Las niñas de la burguesía cosen camisas, "m'onos", confeccionan prendas de abrigo para los milicianos. Los trabajadores industriales fuerza a la producción. Los campesinos recolectan el trigo. La juventud va a combatir. Seis mil hombres de toda la provincia de Cuenca se encuentran en diversos frentes, defendiendo la libertad de sus padres, de sus hermanos, de sus hijos.

La contienda impone sacrificios, eín aquella justa correspondencia

Para la unión entre los trabajadores proponemos: 1. Creemos precisa la sindicación obligatoria de los trabajadores, para la nueva estructura de la sociedad, en cualquiera de las dos centrales obreras. 2. Unión sin reservas entre las dos centrales, dejando a salvo la pureza ideológica y de principios de cada una. 3. Creación de un Comité de Enlace entre ambas organizaciones para hermanar en los pueblos a los trabajadores y evitar

están en condiciones de poder ofrecer su apoyo y cuáles han de ser aquéllas que deban recibirlo. La tierra, de acuerdo con el sentir de los campesinos, ha de pasar a ser explotada por ellos mismos, sin injerencias extrañas. Los campesinos de Cuenca, entendiendo así, dicen que la colectivización de toda la tierra abre el camino amplio para realizaciones futuras. Creen que será solamente colocando la tierra en poder de quien la cultiva, como podremos levantar la economía en el futuro, y que en las actuales circunstancias se impone un control de la economía, entre todos los trabajadores, para así contribuir a avivillar los frentes y los grandes núcleos de población que luchan por la libertad y el antifascismo.

De todo este resumen se deduce que el campesino ha perdido ya el temor que tenía ayer, aquel que era fruto de explotadores y engañados sufridos, aquel que se desarrollaba, precisamente porque el individualismo del recole impedía la unión fraternal de los siervos de la gleba; y ahora, perdido tal temor, deshecho también el recelo, los campesinos se han agrupado por vínculos de dolor y de interés social; han acudido a los Sindicatos, y en ellos se sienten fuertes, adquieren la confianza y la potencialidad que les eran necesarias para enfrentarse con la vida, para eliminar obstáculos, para labrar la fecundidad de su futuro. Los que se fijan en las deficiencias revolucionarias de la situación española, no para eliminarlas rápidamente, sino para pedir respetos para ellas; los que se complacen en destacar todos los obstáculos que puede haber hoy en el camino de la socialización, encontrarán, quizá muy pronto, en los campesinos de la provincia de Cuenca una tección revolucionaria de primer orden, precisamente porque en esa provincia, aunque no lo crean los políticos más o menos encumbrados, son los pequeños tan más dispuestos a dar el traste con el miserable régimen de los propietarios agrícolas quienes es propiedad privada.

Como base de unión será preciso la fiscalización de toda la labor económica y social de todos aquellos comités de los pueblos, en los mismos, desde el principio de la guerra. 5. Pasar todo lo incautado por ambas organizaciones al servicio y administración de la colectividad, trabajando los campesinos en común la riqueza de su término municipal y socializando la industria y los medios de trabajo, por considerar que la aspiración a la cual tienden todos los trabajadores enrolados en la O. N. T. y en la U. G. T. es la supresión inmediata de la explotación del hombre por el hombre.

6. Estimando que es la hora de la clase trabajadora, y para que la unión sea más firme, entendemos, por último, que la U. G. T. debe de sacudirse la tutela de los partidos políticos, ya que en la futura sociedad del trabajo éstos no tienen ningún fin que desempeñar. El apoyo mutuo entre trabajadores, ha sido también objeto de estudio en el Congreso de referencia. Hay Sindicatos, que, no por su volumen, sino por la riqueza local, están colocados en un terreno de privilegio sobre otros, que, aun a muy poca distancia de aquéllos, habrían de arrastrar una vida de miseria si no es los ayudados. Es principio básico de la sociedad del porvenir, la igualdad económica de la población española, tiene ya un precedente en la provincia de Cuenca. Se han nombrado una comisión técnica que dictaminarán qué localidades

reclama en los frentes una superlativa asistencia, solamente tiene justificación la labor de la retaguardia, si es empleada en preparar activamente y con la menor conminación posible, el tránsito de los Sindicatos de lucha, a Sindicatos de industria. De no ser así, ¿qué justificación podríamos hallar, ante los miles de compañeros que mañana regresarán de los frentes de lucha, satisfechos de su victoria final había sido de antemano prevista y aprovechada por los que en retaguardia tenemos la misión de preparar y encauzar la vida a seguir después? El Sindicato Unido de la Industria Cinematográfica y Espectáculos Públicos es uno de los muchos que en la actualidad preparan en lo que a su especialidad afecta, los cimientos sobre los que descansará la vida futura. Destacamos la complejidad de las actividades que se encuadran a la sazón dentro de él para en consecuencia apreciar más íntimamente su labor hecha y por hacer, comparándola siempre con la juventud de este Sindicato llamado en un porvenir no lejano a hacer de la industria que representa un verdadero emporio de riqueza nacional.

ALBOREAR DEL SINDICATO DE INDUSTRIA

Para nadie es un secreto que los Sindicatos de lucha, impelidos por la fuerza de las circunstancias, hanse visto obligados a estructurarse propiamente, las normas y cánones por donde se pretende encauzar una revolución, tan precipitadamente como la acción factiva nos obliga. Por dicha causa, hemos de disculpar las pequeñas imperfecciones que a causa de la improvisación obligada, pudieran encontrarse con la implantación de un nuevo sistema; bien entendido que dichas deficiencias, muy lógicas por otra parte, han disminuido considerablemente al correr de estos seis meses de acción guerrera. Habidas las antecedentes consideraciones, extraemos la natural consecuencia de que si la guerra

250 SINDICATOS EN LA PROVINCIA DE CUENCA

Esto es todo. Los hombres se marchan al pueblo vecino a repetir su credo. El campesino se queda solo. Esta vez nadie le pide el trigo ni dinero. Nadie le amenaza con el embargo, nadie le pide las rentas vencidas. Abre los ojos y mira al porvenir. "La tierra es mía—se dice—, mía la responsabilidad, mía el trabajo. A trabajar pues." Esto ocurre el mes de agosto. Hoy la provincia de Cuenca tiene más de doscientos treinta Sindicatos de Campesinos, con un total, aproximado, de veintimil afiliados. Es ya el ambiente del campo, propicio a influenciar a la ciudad. La dependencia del campesino ha terminado. Lúe-ven en Cuenca, capital, las actas de constitución de las asociaciones campesinas. En la ciudad se limita el ejemplo. Ya no es el oropel que ciega al "ignorante" labrador. El campo proyecta de lleno su potencialidad. La capital de la provincia tiene hoy encuadrados en la Confederación Nacional del Trabajo hasta cuatro mil trabajadores, en veinticinco Sindicatos.

La guerra continúa. El fascismo encuentra en el exterior suficiente apoyo para resistir. Se organiza el

proyecto de Alianza Obrera revolucionaria con nuestros hermanos de la U. G. T. La organización confederal, que se pronuncia ya por ella, en su Congreso extraordinario de Zaragoza, viene ratificando su posición aliamentada, porque comprende que la guerra no puede separarse de la reconstrucción revolucionaria de la economía. Los trabajadores de Cuenca, como todos los de España, marcan su posición bien clara en este dictamen aprobado:

"Las dos centrales sindicales deben establecer, de una manera estrecha, la alianza obrera revolucionaria que acabe con el enemigo común, el fascismo, y cree una nueva sociedad asentada en el trabajo y la convivencia social."

UNA FALSEDAD HISTORICA

Nuestra agricultura de arado romano

Nada más interesante para nosotros que recordar la lectura de los libros de los tres únicos hombres que en España se han ocupado de las cuestiones del campo: Joaquín Costa, el coloso de Graus, que conocía palma a palma su tierra, Aragón; Gonzalo de Reparaz, el viejo maestro que ha recorrido de uno a otro contino nuestro suelo y ha sacado consecuencias insospechadas de lo que éste encierra, y Julio Senador Gómez, el de "Castilla en escobros" y "La canción del Duero".

Los tres, que hemos dicho son las únicas personas que, no cobrando de ningún departamento de Agricultura, se han ocupado de ella, han llegado a la misma conclusión: es una burda mentira decir que España es un país agrícola por excelencia. A primera vista y sin más explicaciones, después de haber escuchado, desde que nacimos, que la riqueza nacional está en el campo, sin razonar esta afirmación, puede pareceros una empresa de locos el firmar ese manifiesto rotundo de un trío de hombres desconocidos o arrinconados por aquellos que intentaron hacer creer lo contrario.

Y, sin embargo, a poco que se ahonda en el problema, con pocos hechos nos que se den a ese árbol fantástico de la "riqueza nacional", todo se viene al suelo. No hay tal riqueza en el campo español; lo que no quiere decir que no pudiera haberla. En España, por no haber, ni hubo siquiera gentes capacitadas en cuestiones agrícolas, porque preferiría siempre estudiar la carrera militar, la de abogado o la de cura; el trío opuesto, estatal, antinacional, que se comió al campo y a los campesinos.

Los secarrales de Castilla y de Aragón, esos inmensos bosques de cardos que se ofrecen a la vista de cualquier viajero, hablan bien claramente de la capacidad productiva de esas tierras deparadas y vírgenes al mismo tiempo, sin aprovechamiento posible en muchos casos. España es uno de los países meridionales que más agua da al mar, y como contraste, ahí están los campesinos castellanos y de otras regiones, que no pueden lavarse la cara la mayor parte del año. Si queda algún bosque es porque el transporte de la madera hubiera resultado muy caro a las Empresas que, con el favor político, han ido segando pinos y carrascas, como si de destruir almasías se tratase. No hay canales, más que en los lugares innecesarios; es decir, en aquellos donde se podían extraer miles de votos en tiempo de elecciones. En Aragón hay uno de ellos, el de Ayerbe—una comarca que no bebe más que agua de balnea—, que hace más de veinte años almacena tierra en su fondo, sin que jamás haya habido más corriente de agua que la de las tormentas que se llevan la simiente y la tierra, dejando las piedras mondas.

Los carreteros están trezados a capricho del ingeniero que se enriquece cobrando primas de los grandes propietarios a los que había que expropiar "forzosamente" y se frotaban las manos de gusto al saberlo. Los caminos los han hecho las caballerías a capricho. Contemplar un mapa del trazado de las vías férreas, viendo cómo convergen todas ellas hacia el centro del país, haría suponer que es allí, en aquel círculo redondo señalado con el nombre de Madrid, donde se encuentra esa "riqueza" tan jalada. Y allí no hay nada; es decir, sí: allí han estado los culpables de todo. Allí eran ministros de Agricultura los generales que no sabían estrategia, y de Marina, los abogados. Allí se votaban presupuestos para sostener los gastos de unas Granjas agropenarias, de experimentación, que se diluían en los bolsillos de los directores generales y de la chusma política que les seguía. Y la única finalidad de tanta vía de comunicación con la capital era la de transportar el importe de las contribuciones y los que habían de repartírselas.

Los terratenientes españoles, de una mentalidad berroqueña, han seguido moviendo la tierra, o haciéndola mover, que no es lo mismo, con el arado romano. Si alguna maquinaria hay en los campos de España, se debe única y exclusivamente a la rapacidad de los americanos y los alemanes, que han vendido sus segadoras y trilladoras a precios altísimos; lo que no ha hecho más que encarecer los productos y despertar el odio del campesino pobre, que no tiene tierra, hacia ellas, que le declararon el pacto del hambre a él y los suyos. La Revolución española se encuentra, pues, a despecho de las opiniones ignorantes, con el problema del campo, virgen de toda excelencia. A los campesinos compete esa gigantesca labor de reconstrucción de una economía falta, transformándola en real y productiva. Y han de ser ellos, precisamente, quienes, consolidando la transformación social del país, recurran, ayudados por la técnica, a revolucionar el campo español.

La nueva economía de nuestra nación tendrá su mayor exponente en la agricultura, y compete a los campesinos marcar los jalones y colocar los puntales que han de sostenerla. El capitalismo les dió el arado romano; la revolución social les dará el tractor.

NUEVOS RUMBOS SOCIALES

El Espectáculo Público colectivizado por los Sindicatos, se dignifica y adquiere la tan ansiada misión educadora

ALBOREAR DEL SINDICATO DE INDUSTRIA

Para nadie es un secreto que los Sindicatos de lucha, impelidos por la fuerza de las circunstancias, hanse visto obligados a estructurarse propiamente, las normas y cánones por donde se pretende encauzar una revolución, tan precipitadamente como la acción factiva nos obliga. Por dicha causa, hemos de disculpar las pequeñas imperfecciones que a causa de la improvisación obligada, pudieran encontrarse con la implantación de un nuevo sistema; bien entendido que dichas deficiencias, muy lógicas por otra parte, han disminuido considerablemente al correr de estos seis meses de acción guerrera. Habidas las antecedentes consideraciones, extraemos la natural consecuencia de que si la guerra

250 SINDICATOS EN LA PROVINCIA DE CUENCA

Esto es todo. Los hombres se marchan al pueblo vecino a repetir su credo. El campesino se queda solo. Esta vez nadie le pide el trigo ni dinero. Nadie le amenaza con el embargo, nadie le pide las rentas vencidas. Abre los ojos y mira al porvenir. "La tierra es mía—se dice—, mía la responsabilidad, mía el trabajo. A trabajar pues." Esto ocurre el mes de agosto. Hoy la provincia de Cuenca tiene más de doscientos treinta Sindicatos de Campesinos, con un total, aproximado, de veintimil afiliados. Es ya el ambiente del campo, propicio a influenciar a la ciudad. La dependencia del campesino ha terminado. Lúe-ven en Cuenca, capital, las actas de constitución de las asociaciones campesinas. En la ciudad se limita el ejemplo. Ya no es el oropel que ciega al "ignorante" labrador. El campo proyecta de lleno su potencialidad. La capital de la provincia tiene hoy encuadrados en la Confederación Nacional del Trabajo hasta cuatro mil trabajadores, en veinticinco Sindicatos.

La guerra continúa. El fascismo encuentra en el exterior suficiente apoyo para resistir. Se organiza el

proyecto de Alianza Obrera revolucionaria con nuestros hermanos de la U. G. T. La organización confederal, que se pronuncia ya por ella, en su Congreso extraordinario de Zaragoza, viene ratificando su posición aliamentada, porque comprende que la guerra no puede separarse de la reconstrucción revolucionaria de la economía. Los trabajadores de Cuenca, como todos los de España, marcan su posición bien clara en este dictamen aprobado:

"Las dos centrales sindicales deben establecer, de una manera estrecha, la alianza obrera revolucionaria que acabe con el enemigo común, el fascismo, y cree una nueva sociedad asentada en el trabajo y la convivencia social."

va a mostrar un nuevo director cívico juvenil entusiasmo halló eco en este Sindicato nada parco en formalizar alientos de la juventud impaciente. Después... sería interminable la relación de proyectos que han echado vida en el seno de este Sindicato que tiene el humano estímulo de ser en plazo breve orgullo de la Organización.

En cuanto a producción teatral consignamos que por la Sección de Actores se han formalizado varios elencos, que uno actúan en Madrid hace días con éxito general, y otros lo harán en breve bien en la capital de la República, bien desplazados fuera de ella, pero desde luego en condiciones muy distintas a las en que se trabajó hasta la fecha. Una lógica comprensión ha venido a sustituir al antiguo "lógica patronal", tan sentido por las costillas de tantos y tantos artistas de teatro. Aquello terminó para siempre; la Revolución lo mató, y nosotros, fieles a la consigna de ésta, lo hemos enterrado.

EXPLOTACION Y DISTRIBUCION

Funcionan actualmente bastantes locales cinematográficos y de Espectáculos Públicos bajo el signo confederal y por conducto del Sindicato de referencia. La organización de la marcha de explotación, va fundamentada en un engranaje de delegaciones, cuyos delegados son destacados a una función a tono siempre con la actividad usual del compañero que la ostenta.

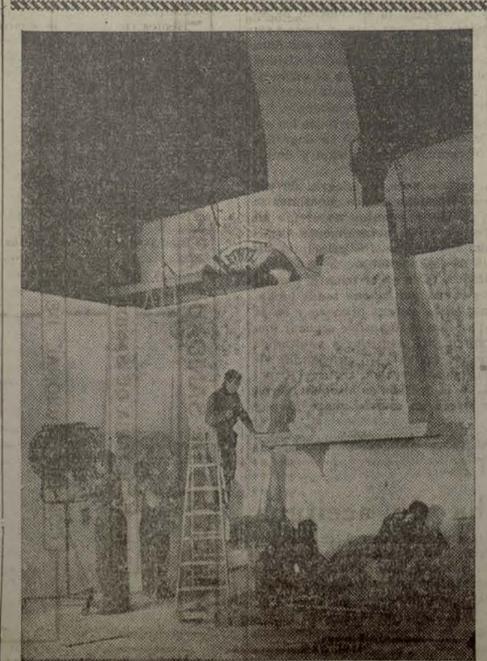
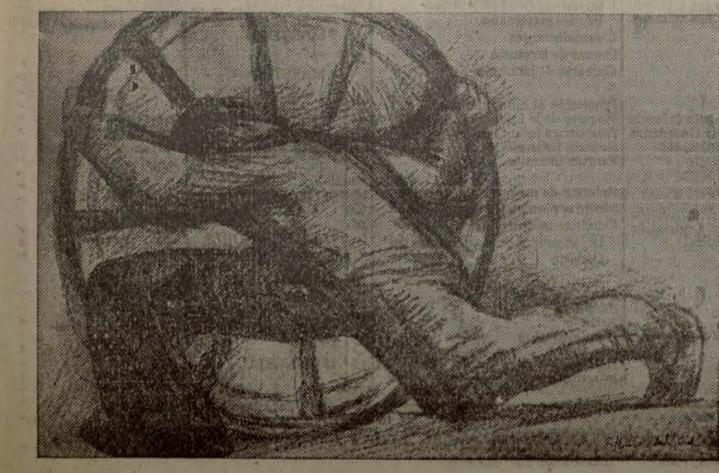
Quienes por necesidades de la industria tienen que estar en contacto con la Delegación de Explotación y la Administrativa, podrán dar fe de la buena marcha y organización de este principio de socialización, que sólo a título de provisional funciona, mientras la tan ansiada inteligencia y competencia con la otra sindical hermana sea un hecho, para lo que—dicho sea de paso—falta menos nada vez.

De este modo, compañeros lectores, el Sindicato labora por la estructuración de la industria en la post-revolución, sin por ello apartarse un ápice de la línea confederal que nuestra Organización marcó hace mucho tiempo; tanto como para poder considerarla quimera imposible entonces, lo que hoy es no por los ojos con realidad confortadora.

Cuenta el Sindicato además con un equipo que, desplazado de Madrid, se ocupa actualmente en la toma de exteriores de la película "Cain".

Hay tres o cuatro títulos cuya confección ha comenzado. "Así venceremos" se titula la próxima producción del Sindicato en cuyo film hace su "premier" un argumentista. Otro título: "Hambrientos de mundo, despertad!", nos

Un aspecto de uno de los Estudios cinematográficos



La unión de las Juventudes Socialistas Unificadas con las Juventudes Libertarias contribuiría eficazmente a conseguir la alianza entre la U. G. T. y la C. N. T.

El compañero Antonio Oñate, secretario del Comité Peninsular de la F. I. J. L., contesta a unas preguntas de CNT

Mi impresión sobre la Alianza entre las Juventudes Socialistas Unificadas y Juventudes Libertarias es optimista, dado que ya hemos celebrado varias entrevistas con el Comité Nacional de las ciudades Juveniles, coincidiendo en principio con nuestras bases, que son los acuerdos recogidos en el Pleno de Regionales de diciembre último.



Antonio Oñate

Dado luego, en caso de llegar a una inteligencia con las bases presentadas por las Juventudes Libertarias, inmediatamente convocaríamos un Pleno de Regionales, para que este último los puntos por los cuales se habrían de estructurar los Comités de enlace, de una forma concreta, entre ambas Juventudes.

El problema de la Alianza entre la C. N. T. y la U. G. T. es una de las bases fundamentales que más interés, pues nosotros entendemos que si esta Alianza no se realiza, no habrá posibilidad, en primer lugar, de salir victoriosos de esta guerra, que, como todos conocemos, tiene caracteres bastante definidos, revolucionarios, y, por tanto, nadie mejor que estas dos grandes centrales pueden movilizar un cuerpo de combatientes que responda a las necesidades básicas del país. En segundo lugar, los Sindicatos son los únicos que en estos momentos están llamados a regularizar e intervenir en la vida administrativa de la economía de la nación. Y creemos que, de esta inteligencia entre las Juventudes, brotará una fuerte presión para que sea un hecho hoy lo que no pudo ser ayer.

En forma alguna puede un organismo específico controlar las actividades primordiales de la guerra; los hechos que estamos viviendo nos demuestran que, en el movimiento general de la lucha que lle-

vamos, sin el control de la C. N. T. y de la U. G. T., sería imposible coordinar todas las actividades fundamentalmente necesarias.

Sobre la cuestión agraria, es necesaria la municipalización de las tierras, actuando con órganos de dirección y administración en esta gran labor, la U. G. T. y la C. N. T., lo que daría como consecuencia evitar el parasitismo anarcado en los nuevos castigos que pudieran surgir.

Hoy, el movimiento juvenil libertario cuenta con una organización tan potente, que en breve tiempo esperamos será una de las más firmes baluartes de la Revolución social.

Nuestra posición en los momentos actuales es frías, amén de claridad y precisión con que las J. J. L. L. tratan los problemas que en estos momentos son de máxima urgencia, tanto en la vida económica, política y social, como en la preparación técnica militar.

Tenemos la seguridad de que la unión de las Juventudes sería el más fuerte adalidazo en la puerta de las dos grandes centrales, C. N. T. y U. G. T., para que pase de teoría a realidad la Alianza, que será el paso definitivo para crear un pueblo libre en la península ibérica.

Nosotros, a pesar de que somos el único Comité Nacional que ha quedado en Madrid, nos mantendremos firmes hasta vencer o morir con nuestros hermanos, que en estos momentos se batan valerosamente en los frentes de esta ciudad heroica. Tenemos la convicción absoluta de que Madrid será inexpugnable; el hecho lo demuestra con el fracaso último de las tropas "nazis" e italianas en los combates de estos últimos días en nuestros frentes.



Así, fuerte, desgarrado, rojo de sangre, negro de dolor, sudoroso y jadeante, todo fuego bajo el sol de estío, fué el triunfo frenético del pueblo que tomó por asalto los cuarteles donde había estallado la sedición.

No se comprende la Alianza Juvenil sin la Alianza Obrera

Sinceramente creo que la unión juvenil es un medio para llegar a la Alianza Obrera Revolucionaria entre las dos grandes Centrales Sindicales que agrupan en su seno la inmensa mayoría del pueblo trabajador español. De otro lado si la alianza juvenil precede a la alianza obrera, opino que este Frente Común de la Juventud revolucionaria ha de recabar y exigir la alianza obrera entre la U. G. T. y la C. N. T.; porque, de lo contrario, nuestra unidad, sin esa base, no se realizaría sobre unos pilares firmes y sólidos, y, por tanto, peligraría el que ese magnífico edificio juvenil se quebrantase a consecuencia de la disparidad de criterios político-sindicales. Yo casi antepondría esta alianza de organizaciones sindicales a la de las Juventudes, por resumirse en la primera, la misma orientación revolucionaria y, en una palabra, los postulados fundamentales de la Revolución española.

Considero que la victoria se conseguirá a base de las siguientes condiciones:

Primera. Todo joven combatiente ha de ser disciplinado, tener voluntad de vencer, valor contra el invasor extranjero, decisión en los momentos difíciles, serenidad en la línea de fuego y consciencia de su responsabilidad histórico-revolucionaria.

Segunda. La juventud unida luchará por la constitución de la Milicia del Mandato y el Estado mayor único, a fin de coordinar de una manera uniforme, las operaciones militares. Ganar la guerra es la tarea inmediata, si bien no única, no sólo de la juventud revolucionaria, sino que también de los partidos políticos y organizaciones sindicales. Por esto, la unidad de Mandato dará la cohesión, la movilidad, la disciplina y los enlaces necesarios al Ejército del Pueblo, del triunfo sobre la contrarrevolución y el fascismo internacional.

Tercera. La alianza juvenil y

la alianza obrera servirán para organizar una economía de guerra que responda a las necesidades básicas del momento. Una guerra no puede estar a merced de los boicots económicos o las fluctuaciones de nuestro comercio internacional. Por esto, unida la clase obrera, salido de ella un Gobierno revolucionario, reflejo de esta revolución, podríamos comprar en el exterior instrumentos de producción militar, y a la vez, intensificar la nacionalización de las industrias.

Cuarta. Ya he dicho que la alianza juvenil sin la alianza obrera entre la U. G. T. y C. N. T. no se comprende. ¿Cómo íbamos a cohesionar nosotros la vanguardia con la retaguardia? ¿Cómo íba-

mos a organizar todos esos complementos económicos, políticos, administrativos, militares y financieros necesarios a la Revolución? Lógicamente imposible, porque esto requiere la colaboración mutua de todos los partidos políticos y organizaciones sindicales.

Quinta. Lo más importante de todo ahora, es derrotar a los ejércitos alemanes e italianos que están a las puertas de Madrid, y para esto necesitamos decretar la movilización general de todos los individuos útiles, incluidos desde los 20 a los 35 años, a fin de disponer de reservas movilizables, en todo momento, y que por otra parte, se pueda relevar a los camaradas que llevan seis meses de lucha constante en los frentes de guerra.

Sexta. Y, sintéticamente, por último, digo, que hemos de oponer a los ejércitos numerosos del fascismo, nuestra cantidad y calidad; a sus armamentos, nuestros armamentos; a su disciplina, nuestra disciplina férrea; a su cohesión, nuestra unión; a su mando, nuestro Mando Único; a su Ejército regular, nuestro Ejército único; a su movilidad de columnas, nuestras fuerzas motorizadas; a sus enlaces, nuestros enlaces perfectos; a sus ofensivas, nuestros ataques generales; a su apoyo extranjero, nuestro apoyo internacional proletario, y a su ayuda internacional, nuestra unidad de todas las Internacionales obreras en solidaridad por la causa del proletariado español.

Y nada más. Todos por el Ejército del Pueblo, por el Mando Único, por la Milicia única, por el Estado Mayor único y por un solo frente único de lucha revolucionaria.

Abraham GUILLEN
Director de "F. I. J. L."



Abraham Guillén

Y nada más. Todos por el Ejército del Pueblo, por el Mando Único, por la Milicia única, por el Estado Mayor único y por un solo frente único de lucha revolucionaria.

Abraham GUILLEN
Director de "F. I. J. L."



Ricardo Sanz

zarian en su marcha, y la fisonomía general de las cosas cambiaría en sentido favorable para todos.

Por otra parte, el fascismo internacional veía que en el movimiento antifascista español, no había discrepancia alguna en sus animadores, y la esperanza que hoy se tiene fuera de España en que un día nuestras diferencias se diriman con las armas en la mano, quedaría completamente desvanecida ante la unión cerrada de todos los obreros antifascistas revolucionarios.

El triunfo en la guerra y en la Revolución social, exige de cada uno de nosotros cuanto pueda dar de sí, sin esperar de ello la más pequeña recompensa particular. Los del frente, en el frente; y los de la retaguardia, en la retaguardia, debemos realizar cuantos esfuerzos y sacrificios nos impone la hora actual, para demostrar al mundo entero que España, con su movimiento de emancipación social, supo elevarse por encima de las pequeñas cosas, para lograr el triunfo de una de las más grandes gestas que se realizaron a través de la Historia de los pueblos que luchan por la libertad y la justicia.

Delegado Confederal en la Columna "DURRUTI"

¿También cabrán los católicos en el frente de la Juventud?

En el Congreso Nacional que las J. S. U. están celebrando en Valencia, José Díaz, jefe del Partido Comunista, ha pronunciado estas palabras, acerca de las cuales llamamos la atención de nuestros lectores:

"El enemigo mayor del fascismo es la juventud. Pero no sólo la juventud socialista y comunista, sino la juventud católica, que aspira a tener un mínimo de libertad. Por eso la juventud debe marchar unida y tener una sola organización".

Por su parte, Santiago Carrillo, ha dicho:

"En la lucha contra el fascismo no solamente luchan comunistas, socialistas y anarquistas, sino republicanos y hombres de creencias religiosas, a los que debemos respetar porque sin su valiosa ayuda el enemigo habría encontrado el camino liso y todo seríamos sufriendo ya las consecuencias de una derrota vergonzosa. Si verdaderamente queremos ganar la guerra y trabajar por una España próspera y feliz, debemos apresurarnos a constituir una alianza de todas las organizaciones antifascistas y tratar de atraer a nuestro seno a muchos jóvenes que equivocadamente se encuentran en el bando contrario a nosotros. Debemos hacerlos comprender el sentido de nuestra lucha, que no es otro que el de defensa de la patria contra la intervención extranjera. Las Juventudes Unificadas perderán en el sucesivo su carácter marcadamente de clase. La J. S. U. está superada por los partidos. Declara su adhesión sincera al Gobierno democrático y parlamentario. Llana e la creación inmediata de una Federación Nacional de las Juventudes españolas, única garantía de obtener una victoria rápida y segura contra el fascismo internacional".

Por añadidura, dos representantes de la Juventud de Izquierda Republicana, han hecho esta declaración en "Ahora":

"Magníficamente enfocado el discurso del camarada Carrillo, la claridad de que hace gala al referirse a la unión de todos los jóvenes libertarios, republicanos, marxistas, católicos, etc., haciendo el llamamiento para la constitución de una Federación Nacional de las Juventudes españolas, puede decirse que nos interpresa, por lo que se nos interpresa, por lo que se encuentra en nosotros nuestra más fervorosa adhesión".

Nuestro comentario, brevemente, es éste: ¡Mucho cuidado!

LAS BASES DE LA JUVENTUD

Dictamen emitido en el Pleno Nacional de Regionales de las Juventudes Libertarias

«Todos los jóvenes, como trabajadores, deben estar encuadrados en la U. G. T. o en la C. N. T.»

Habiéndose acordado en principio el establecimiento de los Comités de Enlace entre las Juventudes Socialistas Unificadas y Juventudes Libertarias, con el fin de que exista de inmediato una cohesión entre ambas organizaciones para ganar la guerra, realizando sobre la marcha la transformación social, con cuya arma es más segura y definitiva el triunfo de la causa del pueblo, y habiendo acordado a último las bases sobre las cuales se habla de llegar a estas relaciones recíprocas, en diciembre, acordamos y sometemos a consideración de las referidas Juventudes los siguientes artículos, para su estudio y discusión, observando que estos artículos deberán ser estudiados en colaboración de una delegación especial nombrada al efecto por el Comité Ejecutivo de las Juventudes Socialistas Unificadas y por el Comité Peninsular de la F. I. J. L.:

1.º Interesar de una manera decidida y constante, para que las relaciones entre la U. G. T. y C. N. T. sean de la vez más íntimas y fraternales.

2.º Que todo joven que desee encuadrarse en la alianza de jóvenes antifascistas revolucionarios, pertenezca, como trabajador manual o intelectual, a una de las dos centrales sindicales: U. G. T. o C. N. T.

3.º En caso de llegar a esta alianza, podrá ser realizada bajo las siguientes bases mínimas:

BASES
1.º Se constituirán en Regionales, Comarcas, Provinciales y Locales los Comités de Enlace entre las Juventudes Libertarias y las Juventudes Socialistas Unificadas, como primer paso para lograr la estrecha colaboración de toda la Juventud revolucionaria y antifascista, no pudiendo ser ampliados estos Comités mientras ambas partes, conjuntamente, no lo crean conveniente.

2.º Se desarrollará una intensa

campaña, abogando en todo momento por que en la dirección política y social de España se encuadren representadas en relación a sus fuerzas todas las tendencias antifascistas, ya que así lograremos cohesionar más firmemente los anhelos de la clase trabajadora, al sentirse justamente representada, debiendo para que esta propaganda sea eficaz y uniforme, desaparecer la situación exclusivista, como así mismo la labor de secta o partido. Ni en mítines, conferencias, Prensa, etc., se podrán hacer apologías o persecuciones representadas, terminada en nombre de la alianza de jóvenes antifascistas revolucionarios, dedicándose todos los actos a enaltecer la moral de los combatientes, para que su espíritu combativo no decaiga en ningún momento, y además de una intensa campaña de agitación, se dé a conocer al pueblo la que ha de ser la nueva sociedad, parangonada con ejemplos prácticos con la sociedad que desaparece, dando a los organismos aliados amplia autonomía para poder exponer al pueblo sus ideas, tácticas y finalidades, guardándose en esta campaña todo el respeto y consideración para los organismos representados por estos Comités de Enlace, como así mismo para los organismos aliados en la lucha antifascista.

3.º De acuerdo con las exigencias de la guerra actual, se impone la coordinación de todos los mandos mediante la implantación del mando único, en un plano nacional, que deberá guardar las siguientes reglas:

a) Los Comités de Enlace, en nombre de las organizaciones antifascistas, darán a conocer al Gobierno el nombre de las milicias que, en este sentido, deben ser movilizadas, como así mismo de los organismos aliados en la lucha antifascista.

b) Este técnico tendrá a su lado un delegado social, nombrado

igualmente por las antedichas organizaciones.
4.º Debe darse rápidamente a una movilización general entre dieciocho y cuarenta años, con el fin de poner en pie de guerra el máximo número de combatientes, y a tal efecto, nos comprometemos a llevar a cabo ésta con la mayor rapidez y hasta las máximas consecuencias que la guerra exige.

5.º Que es necesario que la juventud adquiera preparación militar para la lucha contra el fascismo, de la que hasta ahora carecía, y por tanto, aceptamos plenamente la creación de escuelas populares de preparación técnico-militar; a tal fin prestaremos nuestro apoyo para la mayor eficacia de las mismas.

6.º Por imperativo de la lucha se impone el que cada combatiente posea una disciplina y una moral a tenor de las circunstancias, lo que no quiere decir que volvamos a la vieja disciplina cuartelera.

7.º Una de las necesidades más imperiosas en la lucha contra el fascismo es la creación de una estricta economía de guerra, que responda en todo momento a las necesidades de la misma y para ello adoptamos las siguientes consignas:

a) Adaptación de la industria metalúrgica, para la fabricación en el escalón, de pertrechos de guerra.

b) Transformación y adaptación del comercio y la industria, para que en diversos aspectos contribuyan a las exigencias del momento.

c) Paralelamente a lo indicado en el apartado a) debe llevarse a efecto un vasto plan de fortificaciones.

d) Establecimiento progresivo del salario único familiar.

e) Aumento de la jornada de trabajo.

f) Solución completa del problema de los desahucios de viviendas.

g) Abolición del salario de las Milicias, atendiendo solamente a las necesidades de las familias de los que luchan.

h) Preparación y adaptación de la mujer en las labores que hasta aquí ha venido realizando, para poder ocupar su puesto en el momento de la movilización general.

i) Dada la envergadura de la lucha que sostenemos debemos todos, sin excepción, contribuir con nuestro esfuerzo hasta conseguir la victoria. Y en este sentido deben ser movilizadas cuantos hayan permanecido al margen de la lucha hasta la fecha, incluyendo a todos los detenidos, para los trabajos de fortificación y de guerra.

8.º Colaboración de la juventud en la limpieza de agentes del fascismo, en nuestros frentes y en la retaguardia.

9.º Con el objeto de poder adquirir en los mercados exteriores toda clase de materias primas y productos que es necesario, se propone que el Gobierno, juntamente con los organismos U. G. T. o C. N. T., se haga cargo del oro y tesoros artísticos, tanto los que se encuentran en manos particulares como los que están en poder de toda clase de organismos, sirviéndose estos tesoros para el establecimiento de créditos importantes internacionales, con que poder atender sobremanera a las necesidades del momento, fortaleciendo de una manera eficazmente nuestro crédito exterior.

10.º Estudio por los Comités de Enlace, en combinación con los organismos oficiales de abastecimiento de la población civil. Paralelamente a esto la creación de la tarjeta de abastecimiento, con un racionamiento apropiado y atendiendo en todo momento a las necesidades y privaciones que la guerra impone.

11.º Problema de la tierra. Los organismos directamente afectados por este problema, Federación de Trabajadores de la Tierra, Federa-

ción Nacional de Campesinos, Irán a la racionalización de la producción y consumo sobre las siguientes bases:

a) Intensificación del cultivo en todas sus fases.

b) Municipalización de la tierra para su explotación colectiva, bajo el control de los organismos responsables, respetando la pequeña propiedad.

c) Creación de granjas de experimentación agrícola.

d) Desplazamiento de todos los brazos sobrantes en las capitales, especialmente de todos los técnicos agrícolas y campesinos huidos de los pueblos caídos en poder del fascismo, hacia el agro español donde sea necesario su trabajo.

e) Creación de estadísticas de producción agrícola, bajo cuya base se podrá ir de una manera eficaz a la racionalización del consumo.

f) Facilitación de los medios de experimentación para explotaciones colectivas.

g) Igualmente se deberá ir a la socialización de la Banca, de la Industria y del Comercio.

12.º Acabar, cumplir y hacer que se cumplan los acuerdos que se especifiquen en el pacto de la alianza sindical revolucionaria en el aspecto nacional entre la U. G. T. y C. N. T., mientras tanto estas organizaciones sindicales mantengan el espíritu revolucionario antifascista que hasta ahora encarnan.

13.º Las dos organizaciones juveniles firmantes se comprometen a cumplir estrictamente cuanto señalen estas bases, tratándose de cuestiones que la conducta observada será la que determine el límite de este Comité de Enlace.



Luis Rubio

con la J. S. U. Estas bases han sido estudiadas a fondo, procurando dar la solución adecuada a cada caso de los que se nos podrían plantear.

Hemos tratado de la guerra. En ella hemos puesto toda nuestra atención, y principalmente en la movilización general, en una movilización general que ponga en pie de guerra a esos miles de hombres que se han acostumbrado a los que los demás luchan y mueren en los frentes de batalla. Hemos acordado el mando único como necesario para llegar a la victoria rápida y definitiva, para que no se dé el caso de que, mientras en un frente se hace una resistencia, en otros se mantenga la inactividad.

Nuestras bases también hablan de las escuelas militares, de la disciplina, de una disciplina fuerte, tan fuerte como pueda ser una disciplina de guerra. No se puede dar el caso de que, en nombre de una libertad que no se siente, que sólo se emplea para ocultar la cobardía moral de alguno, haga cada individuo lo que le parezca.

Saludo progresivo familiar; aumentar la jornada de trabajo; adaptar a la mujer las necesidades del momento, ampliando en todas aquellas labores que venía desarrollando el hombre; movilizar a los detenidos para que trabajen en fortificaciones y otras actividades que la guerra reclama.

Todo esto se ha tratado, con vistas a que sea realizable esa Alianza Revolucionaria, que las Juventudes Libertarias son las primeras en desear, porque hemos puesto a todas estas bases, como principio, un principio que los jóvenes socialistas unificados, con él, este principio es que todo joven, tanto intelectual como manual, esté encuadrado dentro de la U. G. T. o de la C. N. T.

Nosotros creemos, más que conveniente, necesaria la Alianza Obrera Revolucionaria entre la Organización confederal y la U. G. T., porque entendemos que la dirección de la España nueva debe ser en manos de los Sindicatos. Todos los socialistas están de acuerdo en que el Estado y, junto con él, la autoridad política desaparecerán como consecuencia de la futura Revolución social; es decir, que "las funciones sociales pierden su carácter político y se convierten en puramente administrativas" (Engels).

Luchamos, además, por la implantación de un régimen socialista, en el que las clases hayan desaparecido, en que no exista la fuerza coercitiva de un Estado, pues, "mientras exista el Estado, no hay libertad" (Marx), y nuestro régimen, el futuro régimen en construcción, de España, debe asentarse sobre las bases firmes y sólidas de la Libertad.

Creemos, particularmente, que llegaremos a un acuerdo con los jóvenes socialistas unificados y los jóvenes libertarios.

LUIS RUBIO,
Secretario de las Juventudes Libertarias



Así es el pueblo en armas: el dolor de todos los desgarramientos y la seguridad de vencer; de vencer para la Revolución, que es el único que puede merecer el sacrificio de los patrias de la Tierra.

EL ESPIRITU CONSTRUCTIVO DE LA C. N. T.

DICE EL SECRETARIO DEL COMITE DE DEFENSA CONFEDERAL

La Casa Hospital de las fuerzas andaluzas de la calle Claudio Coello

La guerra y la Revolución están unidas, y para triunfar en ambas necesitamos el Ejército popular y la Alianza Obrera

Los galenos de la Revolución. - Un sanatorio modelo. - La perseverancia en el esfuerzo perfecciona la obra. - Sus artifices e inspiradores

Hay allá, en las casas remotas de Claudio Coello, perdida casi en el anonimato de un barrio de Madrid, faja ayer y aristocrática, una casita linda, llena de luz y vida, que los reos y apremiados determinan que la guerra renueve todos los días, convirtieron en sanatorio. En esta humanitaria institución, se reponen y atienden el agobio de sus dolencias, las fuerzas milicianas que integran la columna de Andalucía y Extremadura. El sanatorio montado sobre el patrón de otras instituciones similares, de fuste y rangos ultramodernos, cuenta hoy con una dotación en material sanitario, que a ninguno tiene por qué envidiar.

Tales éxitos y perfeccionamiento son el fruto y la victoria del esfuerzo tenaz de un hombre adscrito a los núcleos de Sanidad que controla la C. N. T.; el doctor Arturo Santamaría. Su juventud y su clara inteligencia, entregadas por entero a esta ardua y humanitaria misión, han puesto en ella la voluntad y el cariño que sólo es dable desarrollar, cuando se sitúa un gran proyecto en las rutas del apostolado.

En ese esfuerzo le acompañó nuestro amigo y compañero Juan Vimes, delegado por la columna en los tiempos primeros de esta institución, el que puso todo su interés, el mayor calor y entusiasmo de sus actividades, para incrementar y dar eficiencia a la obra magna que se iniciaba.

Las vicisitudes de esta dura y férvida guerra, movilizándolo el gran cúmulo de las energías populares, han abierto las esclusas de la creación. Todo el poder creador que posee el pueblo en su entraña, ha hecho ahora eclosión ante la crudeza del peligro y la extrema gravedad de la catástrofe deparada por las circunstancias. Y en este plano de cosas, las reservas confederales, los perseguidos hombres de la C. N. T. están siendo en todos los órdenes de la vida nacional una recia revelación. Con un grandioso sentido de responsabilidad, ellos son ahora el estímulo de las más soberanas creaciones, que operan en España una transformación tan radical, como la que comunique e imprimen giros de evolución tan azaresos como los que en nuestra historia, y en estas creaciones insígnies, que el poder y la capacidad constructiva de nuestros milicianos están legando al país, para honra y gloria de la C. N. T. y de la excelso de la posteridad, una institución sanitaria que, en la calle de Claudio Coello, día a día, han ido perfeccionando laboriosos e inteligentes hombres de nuestra organización confederal.

En orden. Aparece todo gayo y limpio como una patena. Nosotros vamos a inquirir el origen y evolución de esta humanitaria fundación. ¿Y quién mejor puede ilustrarnos que el amigo y compañero Vimes?

La casualidad, le pone ante nosotros. A él hemos de ir antes de articular y poner en orden estos datos. Su versión es ésta, que ahora nos complacemos en transmitir a nuestros lectores.

"En determinada ocasión hubo necesidad de atender una grave enfermedad de carácter pulmonar, que sufría un anciano septuagenario, evacuado antes de Lora del Río. A este efecto, se buscó un médico, el primero y más próximo que se encontró, Santamaría vivía aquí enfrente—nos dice Vimes—, y a él recurrimos.

Con conformes y satisficidos humores de quedar por el fiel cumplimiento de su misión, que cuando, en septiembre último, la columna decidió estatuir, poner las bases de esta fundación, que había de restaurar las heridas contrainfladas en las trincheras y buscar remedio a nuestras dolencias, nos acordamos en seguida del doctor Arturo Santamaría. Haciendo estricto honor a sus méritos, en capacidad de trabajo e inteligencia, a él se le nombró director. En toda empresa, los primeros pasos son difíciles. Pero pronto los obstáculos fueron vencidos. A ello contribuyó en gran manera el talento y el trabajo del doctor Santamaría. Con su consejo e indicaciones fuimos perfeccionando la obra, dotando al establecimiento de todo el material sanitario que hoy emplea la Cirugía. Con muy grandes sacrificios, y una pequeña ayuda que el Estado nos confirió, adquirimos, primero, el mobiliario más preciso y elemental. De esta forma se habilitaron diez salas de enfermería, pequeñas salas; grandes las otras, pero todas llenas de luz y sobrietamente.

Para ellos la luz y el elogio que, en los admiradores de la silenciosa y silenciosa, pueda sugerir—al leer—la estricta glosa de este recuento. Es justicia que se les haga hoy, a fe nuestra, bien merecida.

Un bardo oculto de sol, que obliara sobre el Sanatorio, elegiaco de penumbres, recostado en la psicología de esta sinfonía de tener. Las amplias salas de enfermería, se rellenan del vaho teñido, que aporta la vibración y el ruido inefable de esa augusta iluminación de luz. Por los pasillos transita la blanca silueta de las enfermeras. Todo en la casa está

cámara de esterilización de acabado fuste moderno. También poseo un quirófano que, con el acoplamiento de una mesa de operaciones y una lámpara sin sombra, que se van a instalar, completarán la dotación científica. En la actualidad pone a tono y nivel la institución sanitaria de la calle de Claudio Coello con las otras de esta índole que mejor dotadas



Quirófano del Hospital Confederal de la calle de Claudio Coello

están y más modernas son. Y, es claro, existe anexo al Sanatorio un correspondiente botiquín, con todo lo concerniente a esta índole de dependencias.

Colofón de esta relación de material es un horno crematorio ideado y patentado por el propio doctor Santamaría. Sin embargo, la obra quedaria incompleta si, montada la institución con tan soberano y científico material, no tuviese el adecuado complemento de los hombres de ciencia que la manejan. En este aspecto cuenta la Casa-Hospital de la calle de Claudio Coello con un cuadro de doctores, siempre insígnies y beneméritos, que aportan su valiosísima y científica colaboración al doctor Santamaría. Entre éstos citaremos a los doctores Juan Torres Gost y José Tapia, del Hospital Nacional, como el mismo Santamaría al cirujano doctor Pablo Sala, del Instituto Marañón; al de igual título y profesión Luis Durán, éste del Instituto Rubio. Cuenta también la Casa con la colaboración del otorrinolaringólogo Arsenio Arana, del Hospital Nacional; con el odontólogo Durán, de la Escuela Dental, y con los servicios de laboratorio prestados por los profesionales Manzanete y Olavide, ambos del Instituto Nacional de Sanidad. También cuenta el doctor Santamaría con la valiosísima aportación del doctor Bastos, cuya ciencia reconocida ha intervenido ya en algunas delicadas operaciones. Y Vimes no nos ilustra en otro orden de cosas, que radican ya en esferas de rango técnico y profesional. Hemos de recurrir al doctor Santamaría para completar los textos de esta información. El nos muestra un fichero, en tanto nos dice: "Como puede ver, éste

es el registro del Sanatorio. Tiene el ahora más de setecientas fichas. Cada una de éstas fichas contienen antecedentes clínicos, historia y evolución de la dolencia que ha conducido al paciente al asilo de esta institución. En la ficha constan los procesos de la enfermedad, desde el instante que ingresa aquí el acogido—hasta que, por estar completamente bien, se

le da de alta. Por el establecimiento han desfilado unos ochocientos compañeros. Hospitalizados ha habido menos. Entre las curaciones operadas se cuentan bastantes y de muy diversa enfermedad. Hemos combatido dos epidemias que invadieron la Columna: una de reumatismo poliarticular agudo, con más de cincuenta casos, y otra de angina pseudodifteria, con cerca de cien. También fueron aquí tratados los hombres que padecían fiebre de Malta, paludismo, neumonía, etcétera, y hemos realizado la vacunación profiláctica antídica y antídiferia de gran parte de la Columna. En el terreno quirúrgico hemos operado a bastantes heridos por arma de fuego, casos de metralla, etcétera, etc.

Finalmente también hemos realizado delicadas intervenciones de la importancia que tiene la gastrectomía, con resección completa de estómago, y hemos hecho el tratamiento operatorio de un sarcoma de tibia y algunos abortivos de pulmonía. Tal fué, en síntesis, nuestro trabajo.

Ahora aspiramos a transformar estos modestos servicios, en otros de mayor envergadura. Queremos organizar—y pronto será ello un hecho—un servicio destinado a evacuar directamente desde los frentes de Madrid y zonas defendidas por las milicias confederales, aquellos heridos que, por su estado, precisan ser sometidos a la alta cirugía (heridos de cráneo, de pulmón, perforados de vientre, amputados, etc.); cuyo servicio irá dotado de dos ambulancias.

Para estas atenciones organizamos tres turnos de servicio quirúrgico permanente, cuyos son estos: Cirujanos jefes, Dr. López Durán, Dr. Sala, y probablemente, el de la C. N. T., que en la calle de Claudio Coello dirige un hombre pleno de juventud, ayudado y asesorado por un cuadro selecto de eminentes y preclaros doctores que la fama ha reconocido en la esfera de la cirugía, y unos practicantes modestos, que con las enfermeras, desde el anonimato, coadyuvan a la Revolución, devolviendo la salud, restañando las heridas que, en los vórtices de la trinchera, recibieron en combate, sus héroes y luchadores.

Elias GARCIA

Dr. Olivares o Dr. Basta, cada uno de ellos, con ayudante, instrumentista, anestesiista y radiólogo de turno. En nuestro quirófano, de condiciones nada comunes, donde se han realizado ya grandes intervenciones con el mayor éxito, seccionados rápidamente aquellos heridos cuya vida depende de la primera intervención. Luego de hecho esto, los pacientes cuyo es-

tado de mejoría lo permitiese, serían trasladados a otros centros hospitalarios de la Confederación, donde harían el tratamiento postoperatorio y la convalecencia. En fin: vamos a convertir la Institución de la Calle de Claudio Coello, en Hospital Central de la C. N. T. Este centro sanitario, de características semejantes al fundado por el Dr. Sergent en París, durante la guerra europea, sería la pieza principal del mecanismo hospitalario de nuestra Confederación Nacional del Trabajo.

Y ahora te hablaré de las tablas de mortalidad. Estas permanen en blanco, o casi en blanco. El éxito fué hasta ahora con nosotros, casi en todos los casos. No hubo,afortunadamente, contingentes de defunción. Pues los únicos casos que tenemos que deplorar, se reducen a un hombre de más de sesenta años, enfermo grave de arterioesclerosis a sífilítica; a un muchacho de veinte, que sufría la enfermedad del suero—éste murió después de un tratamiento antídiferia; y a dos más, que fallecieron últimamente. Esto es todo.

En cuanto a la instalación de servicios y distribución del establecimiento, está todo perfectamente ordenado y correlativo. Y, ¿qué más puedo decir? Solamente una cosa. Aquí contamos con todo lo necesario para realizar aquellas operaciones que en los hospitales modernos, más complejos y de mayor renombre, se puedan hacer hoy. Nada más...

Esta es la gran obra constructiva de la C. N. T., que en la calle de Claudio Coello dirige un hombre pleno de juventud, ayudado y asesorado por un cuadro selecto de eminentes y preclaros doctores que la fama ha reconocido en la esfera de la cirugía, y unos practicantes modestos, que con las enfermeras, desde el anonimato, coadyuvan a la Revolución, devolviendo la salud, restañando las heridas que, en los vórtices de la trinchera, recibieron en combate, sus héroes y luchadores.

Elias GARCIA

Una de las desgracias de la mayoría de los españoles era la de verse obligados a trabajar en aquellas actividades que más le agraden o respecto a las cuales se encuentran con sus aptitudes. A consecuencia de la miseria del régimen capitalista, el trabajo seguía siendo para cada quien la maldición bíblica, y de esto resultaba cansancio y escasez de producción. Con la transformación revolucionaria, se podrá conseguir que cada cual se emplee en aquellas actividades que más le agraden o respecto a las cuales se encuentran más capacitado, y cuando se logre, la tasa de cada uno reportará satisfacción a quien la hace y será mucho más productiva.

Promesa y ejemplo de lo que decimos es el caso del compañero Val, que, desde que los acontecimientos le llevaron a la Secretaría de nuestro Comité de Defensa de la región del Centro, se ha entregado de lleno a las importantes actividades de este organismo, en el que cumple su misión con gran entusiasmo por su parte y con el aplauso general de todos cuantos conocemos su labor.

Nos ha parecido interesante dar a conocer a nuestros lectores la opinión de dicho compañero respecto a varios problemas que actualmente preocupan a la España antifascista, y casi por sorpresa, en escasísimos minutos, le hemos hecho la entrevista que pasamos a publicar.

—Vamos a ver: como secretario del Comité de Defensa de esta región, ¿crees que se ha de cambiar el sistema de lucha contra el fascismo?

—La pregunta es interesante; pero tal vez no convenga contestar a ella de un modo rotundo. Yo sé que, al cabo de seis meses de lucha, la experiencia nos permite conocer al enemigo en todos sus aspectos: organización militar, técnica, armamento, táctica de lucha, posibilidades de resistencia de la retaguardia, auxilios de diversa clase en el Extranjero. Y tampoco ignoramos lo que somos nosotros en el terreno de la guerra. Quienes están llamados a dirigir la guerra europea, sería la pieza principal del mecanismo hospitalario de nuestra Confederación Nacional del Trabajo.

—¿Qué opinas acerca del mando único y del Ejército Popular, como sustitución de los Ejércitos Mayores más o menos independientes y de las Milicias más o menos irregulares?

—Estoy completamente convencido de la necesidad del mando único. Supongo que la guerra habrá sido lo suficientemente aleccionadora, para que todo el mundo lo crea así. El Ejército Popular sustituye admirablemente a la organización precedente. Todas las fuerzas, constituyendo un todo orgánico, deben ajustarse a un plan de conjunto. El mando único y el Ejército Popular pueden unir los esfuerzos dispersos y orientarlos hacia un solo fin concreto: nuestro triunfo rápido y total, con el ahorro de múltiples energías, que no deben perderse estérilmente.

—¿Crees que es separable la guerra de la Revolución?

—No; creo que deben hacerse al mismo tiempo, según podamos hacerlas. La presente guerra, es de por sí una tarea revolucionaria, y el mejor modo de ganarla es intensificando la transformación social en la retaguardia. Claro está que no debemos olvidar nunca la cantidad y la organización de los enemigos que tenemos enfrente, los cuales nos obligan a que, en muchas ocasiones, apliquemos toda nuestra inteligencia y nuestro trabajo a la cuestión bélica.

—¿No crees que los Sindicatos pueden ser la mejor garantía de la victoria, por cuanto sólo ellos están capacitados para organizar el transporte, la producción de guerra, el abastecimiento, etcétera?

—Indudablemente. A la hora de la realidad, siempre hay que tener en cuenta que los Sindicatos son todo, tanto en la producción como en la distribución, y aplicados a la guerra pueden rendir la máxima utilidad. Si la discreción no me lo impidiera, te daría cuenta de la influencia que los Sindicatos han ejercido en el frente de Madrid, te explicaría cuánta debe nuestra ciudad al esfuerzo que, sin pregon de decretos, han desarrollado los trabajadores organizados, tanto de aquí como de otras regiones, y verías que sería imposible para nosotros ganar la guerra sin contar no sólo con el trabajo, sino también con las Organizaciones proletarias.

—Hay partidos políticos que dicen que aún no se ha visto la labor constructiva de los Sindicatos... —No me extraña. El político y el burgués consideran, con la misma sinrazón, que aún no ha llegado el momento de que los trabajadores se dirijan y se administren por sí mismos. No nos importa. Al medio año de lucha contra el fascismo, nosotros, cuya obra se niega, preguntamos a todos los partidos que es lo que han hecho realmente, no de palabra, ellos para ganar la guerra. ¿Quién ha surtido de ropa y de calzado a los milicianos? ¿Quién ha puesto toda suerte de vituallas en el frente? ¿Quién ha transformado nuestra industria metalúrgica en industria de guerra, a veces en un plazo de horas? Podríamos hacer centenares de preguntas parecidas, y siempre habríamos de responder con la actuación de los Sindicatos, que si no ha sido mucho más eficaz es porque aún no existe la Alianza Obrera y son muchos los interesados en frenar la marcha de nuestras Organizaciones, que han encontrado en los técnicos el elemento que las complete.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

hay que proporcionarle a éstos, a sus Organizaciones, la fuerza necesaria para imponer, si es preciso, el desprendimiento y la austeridad a todos por igual. Hace falta un control riguroso de la retaguardia, si queremos conseguir que los privilegios recién nacidos no hagan estéril nuestra lucha, y ese control de carácter económico, sólo podrá realizarlo las Organizaciones obreras.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Alianza Obrera Revolucionaria, que sería el mejor elemento de victoria contra el fascismo, tanto en la guerra como en la transformación social. Suena el teléfono. Val se pone en comunicación con un compañero que le habla de asuntos perentorios de las Milicias Confederales. El fotógrafo aprovecha la ocasión para tirar una placa. Poco después, nos despedimos, y ahí se queda el secretario del Comité de Defensa Confederal atendiendo a los infinitos problemas de su cargo, donde sólo puede estar quien sea capaz de sentir en lo más hondo de su espíritu y en lo más vivo de su carne la responsabilidad que incumbe a una Organización proletaria cuando el ejército fascista está a muy pocos kilómetros de sus puntos neurálgicos.

—¿Unidas? —Claro está. Unidas estrechamente la U. G. T. y la C. N. T., constituyendo las dos la Ali

TIPOS Y NORMAS DE LA ESPAÑA NEGRA

La conversión ejemplar de un "pobre hombre" que llegó a ministro de la República

La influencia de la Iglesia sobre Salazar Alonso, a través de cierta Amparo, desamparada.-Amor, política y religión.-De la demagogia lerrouxista al ascetismo del Kempis, sin prescindir del «straperlo»



La Posteridad acude a la cita

Vamos a publicar hoy unos documentos que estaban destinados a la Posteridad, esa diosa que suele ser citada a plazo fijo por los hombres desde la angustia y vanidosa limitación de su destino.

Excmo. Sr. D. Rafael Salazar. Muy Sr. mio: he ido varios días a verte y no me ha sido posible hablar con Ud.

Ya puede figurarse que si he tenido el atrevimiento de querer exponerle mi deseo de que me dé Ud. una colocación, es porque verdaderamente la necesito, pues estoy viviendo de limosna, y esto es para mí un sufrimiento.

La relación, en la que para Salazar Alonso hay un motivo sentimental, se afirma por medio de la gratitud de Amparo, que ahora va a ganar tanta independencia como irá perdiendo Rafael.

Los grandes hombres, en la intimidad...

Salazar gobierna. De sus caprichos depende el pan de miles de hogares proletarios; la libertad de otros tantos trabajadores presos.



ahí jeteros diciendo: "A Salazar Alonso, como Dolfuss", los periódicos extremistas me atacan, me insultan, incitan al asesinato.

Amparito cumple una misión

La atractiva mujercita tiene un espiro: el de que Rafael, por medio de cartas, le explique tales o cuales asuntos políticos.

"Amparito: No me rías si te he desobedecido no vengo a cenar. Aquí estoy en el ministerio escribiéndote estas impresiones que, por no estar destinadas a la publicidad, tienen demasiada sinceridad."

Aludi en mi carta de ayer a la Masonería. Ya hemos tratado tú y yo extensamente de este delicado tema. Y tú insististe mucho en mi ánimo para que yo buscara por otros derroteros más satisfactorias espirituales.

Decía en mi carta que, debiéndome a la disciplina de mi partido, no podía esperar a que surgiera conflicto con la obediencia a acuerdos de la Logia.

El conglomerado es así: socialismo - masonería - catalanismo, todo ello asistido por esa extraña figura de Meaura, que es el más desenfadado "yoísmo".

Y de barracas en barraca, de tontería en tontería, llega a ponerse grotesca, pide que le retrata, acaso sin acordarse de la posteridad, de la Historia...

Acabo de hablar contigo. Te noto preocupada. No lo estás. Animame. Tú constituyes factor para la victoria.

Tuyo siempre.-Rafael. Hoy lunes, 30 de julio.

Ante el movimiento de octubre

Pero no escribe sólo Salazar Alonso. También él recibe cartas interesantes, que Amparito archiva, y una es de un sujeto que le da una confidencia peligrosa acerca del comunista "Francisco Rodríguez Gómez, que vive en la calle de Juan Alonso, 5, en Carabanchel."

El que dice tiene que no duermo. Aun acostado sigo planeando mi organización antirrevolucionaria. Las gentes confían en mí. La opinión reaccio-

Querido amigo: Me parece peligroso lo que haces con tu mujer. Esta es la mujer ideal y aunque tú no lo creas, es atractiva. Solo te digo que necesito lo que haces, y que aunque ella resiste a mi amor, yo la requiero pues no hay derecho a que tú desprecies lo que tanto deseo y lo que conseguire.

Te lo admito como amigo ideal. Salud. Ra.



EL ALCALDE PRESIDENTE DE LA COMISIÓN GESTORA

Querido Amparito, si te hago mal. Castíjame si el castigo sirve para tu tranquilidad. De adoro. Me he con-

grupos parlamentarios que le apoyaban. El Gobierno, en una palabra, aparecía como un emplazado.

Muchos plácemes. Bien. Pero el hecho es éste: Que estoy tranquilo. He cumplido con mi deber advirtiéndote a todos de un grave peligro.

Un pobre hombre con un saco de tragedias. ¿Lástima que en el archivo de Amparito no haya ninguna carta dedicada a relatar el pánico que los radicales sintieron durante el movimiento de octubre...

Querida Amparito: Llegó tu carta, que ha venido a traerme mucho consuelo. Te voy a referir para el archivo tuyo lo que sucedió en el Consejo de Ministros de esta mañana.

Por eso había convocado a la Junta de Seguridad. Esperaba que era un trámite dilatorio, pero prudente. Y además, invitaba al Consejo de Ministros a pensar sobre la situación política actual.

to como Ud. no puede figurarse. Mi familia me da un puñado de pesetas, que continuamente me echa en cara, por lo que deseo ardientemente ganar mi vida y no ser gravosa a nadie.